

LA PALABRA

# del Señor

PERMANECE PARA SIEMPRE



ABRIL – JUNIO  
DEVOCIONES DIARIAS

Vol. 1, No. 2  
del 1 de abril al 30 de junio de 2023

Autores devocionales diarios:  
abril: Rvdo. Esdras Orosco  
mayo: Rvdo. Adrián Solís  
junio: Rvdo. Silvio Donat

2023 © Proyecto VDMA  
Misión LCMS América Latina y el Caribe  
Para contactarnos: [VDMA@lcmsintl.org](mailto:VDMA@lcmsintl.org)

**Se concede permiso para hacer copias de estas devociones para su distribución a otros. Al hacer copias, el material de este libro no se puede cambiar ni vender.**



Producido por Proyecto VDMA con el apoyo de **Fundación Patrimonio Luterano.**

[www.LHFmissions.org](http://www.LHFmissions.org)

Los textos bíblicos que aparecen en este libro son de la Reina-Valera 1960. *Oración y devociones diarias para individuos o familias* fue adaptado de *Culto Cristiano* © Publicaciones "El Escudo" 1978. *Otras oraciones para los días de la semana* fueron adaptadas de *Libro de Oraciones* por Juan Federico Starck. David Haeuser, traductor. Misión del Sínodo Evangélico Luterano. Lima, Perú. 1995.

ISBN: 9798387659645



## Oración y devociones diarias para individuos o familias

**Líder:** En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

**Todos:** Amen.

**Todos:** Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

**Todos:** Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestra Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

### ***Usar si orando en la mañana:***

**L:** A Ti he clamado, ¡oh, Señor!

**T:** Y de mañana mi oración se presentará delante de Ti.

**L:** Sea llena mi boca de tu alabanza:

**T:** De tu gloria todo el día.

**L:** Señor, esconde tu rostro de mis pecados:

**T:** Y borra todas mis maldades.

**L:** Crea en mí, ¡oh, Dios!, un corazón limpio:

**T:** Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

**L:** No me eches de delante de Ti:

**T:** Y no quites de mí su Santo Espíritu.

**L:** Dígnate, Señor, en este día:

**T:** Preservarnos de pecado.

### ***Usar si orando en la tarde:***

**L:** Bendito eres Tú, ¡oh Señor Dios de nuestros padres!

**T:** Y digno de ser en gran manera alabado y glorificado para siempre.

**L:** Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

**T:** Le bendecimos y magnificamos para siempre.

**L:** Bendito eres Tú, ¡oh Señor!, en la expansión de los cielos:

**T:** Y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado para siempre.

**L:** El Todopoderoso y misericordioso Señor nos bendiga y preserve:

**T:** Amen.

**L:** Dígnate, Señor, en esta noche:

**T:** Preservarnos de pecado.

### ***Para la mañana y la tarde***

**L:** Señor, ten piedad de nosotros:

**T:** Ten piedad de nosotros.

**L:** Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros:

**T:** A la manera que en Ti esperamos.

**L:** Escuchas, Señor, mi oración:

**T:** Y está atento a la voz de mis ruegos.

***Ahora lee el texto bíblico y la meditación para la fecha de hoy, que encontrarás en este libro devocional diario.***

***Oración final de la mañana*** (por Martín Lutero)

**T:** Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Amén.

***Oración final de la tarde*** (por Martín Lutero)

**T:** Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia durante el día. Te ruego que me perdones todos mis pecados que he cometido y con los cuales he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

***La Bendición***

**L:** La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros.

**T:** Amén.

## Otras oraciones para los días de la semana

### ***Domingo por la mañana***

Oh Dios misericordioso, permite que pase este domingo en tu temor y tu gracia. Guárdame de malos compañeros, para que Satanás no me impida asistir al culto divino con sus agentes malignos, y ayúdame a rehusar seguir sus engaños. Guárdame, para que no pase este día en ocio, indolencia, pasatiempos y pecados, y así hacerle grave daño a mi alma. Concédeme tu Espíritu Santo para que oiga y aprenda gustosamente tu santa palabra hoy. Cuando se predica esta palabra, abre mi corazón para que preste atención y la reciba, y la guarde allí como un tesoro precioso. Ayúdame a edificarme este domingo en mi fe cristiana, y a crecer en el conocimiento de la verdad. Concede que la palabra que oiga en la iglesia me cambie y me santifique. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Domingo por la tarde***

Este es el día que ha hecho el Señor; nos alegraremos y nos regocijaremos en él. Te doy gracias, Oh Dios, por las muchas bendiciones que me has dado en este día. Fue en un domingo que Jesús, mi Salvador, resucitó del sepulcro, y en que el Espíritu Santo fue derramado sobre los apóstoles. Por tanto es apropiado que en este día traiga a la memoria mi redención por medio de Jesucristo, y el don del Espíritu Santo, que fue derramado en abundancia sobre mí en el santo bautismo. Te doy gracias por la palabra pura y santa, la cual ha sido predicado en este día conforme a tu ordenanza para la instrucción y edificación de mi alma. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Lunes por la mañana***

Hazme oír tu misericordia en la mañana; porque en ti confío: hazme conocer el camino en que debo andar; porque a ti levanto mi alma. Dios santo, bueno, el único sabio, tú has creado los cielos, y has puesto los fundamentos de la tierra. Has ordenado el cambio de noche a día, de luz a tinieblas, de labor a descanso, para que se refresquen los hombres y las bestias. Te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana por tu sabiduría y tu fidelidad paterna. Misericordiosamente has escuchado mis oraciones, y me has preservado durante la noche pasada de la enfermedad y de otros males. Has rodeado con tu protección a todo lo mío. Señor, grandes son tus obras que has manifestado a los hombres; tu misericordia está en los cielos, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Yo me dormí, pero tú vigilaste. Dormido, yo estaba como muerto, pero tú me has hecho ver otra vez la luz del sol. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Lunes por la tarde***

En paz me acostaré y dormiré; porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado. Oh, Dios eterno y todopoderoso, éstos son mis pensamientos de la tarde ahora que busco descansar. ¿Cómo te daré suficientes gracias porque tú has guardado mi salir y entrar de modo que no he sufrido ningún daño? Tú me has dado comida y bebida; me has consolado y refrescado; tu visitación ha preservado mi espíritu; y por medio de ti y de tu gracia aún vivo en este día. Todas estas y otras misericordias son voces que me invitan a alabarte. Por tanto, ¡bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre! ¡Bendice alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios! En el nombre de Jesús, amén.

### ***Martes por la mañana***

Oh Dios misericordioso, cuya bondad y fidelidad se renuevan cada mañana, te doy gracias y alabanza con corazón y voz porque otra vez me has permitido levantarme en salud de mi cama esta mañana, y has preservado mi cuerpo de daño y mi alma de pecado. ¡Cuán excelente es tu misericordia, oh, Dios! Por eso los hijos de los hombres ponen su confianza bajo la sombra de tus alas y están protegidos allí por tu poder. La oscuridad ha pasado, y veo otra vez la luz del sol. Concédeme la gracia de andar en tu luz todo este día, y a huir de las obras de las tinieblas. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Martes por la tarde***

Señor, al pasar este día, quita mis transgresiones. Jesús, borra mis pecados con tu santa sangre. Espíritu Santo, asegúreme del perdón de todos mis pecados antes que me duerma. Cuando estoy así absuelto de toda mi culpa, oh, Dios trino, con calma me dormiré, y mañana seré más diligente para evitar todo lo que te desagrade. Padre mío, cúbreme a mí y a mi familia con tu amor. Mi Jesús, en tus heridas descanso en paz y seguridad. Oh, Espíritu Santo, antes de dormirme, inspira en mi corazón el último suspiro con que encomiendo mi espíritu en las manos de Dios. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Miércoles por la mañana***

¡Despierto, y aún estoy contigo, oh, Dios misericordioso y amante, mi Roca, mi Fortaleza y mi Libertador, mi Escudo y el Cuerno de mi Salvación, y mi Torre Fuerte! Levanto mi voz en esta hora temprana al trono de tu gracia, y te doy gracias porque durante la noche que ha pasado has preservado mi cuerpo y mi alma de todo daño. Bendito sea el Señor todos los días, y bendito sea su nombre para siempre. Dios mío, tu preservas mi vida día con día, para que pueda prepararme para la eternidad y entregar mi alma a ti como tu posesión y morada. Tú me has creado para la vida eterna. No quieres que perezca, sino que me arrepienta y viva. Concede que yo me ocupe este día con mi propia salvación con temor y temblor. Oh, Jesús, mi Mediador, haz mi corazón tu morada. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Miércoles por la tarde***

Perdóname, oh, Dios misericordioso, todos los pecados que haya cometido contra ti este día en pensamiento, palabra y obra. Ayúdame a dejar, junto con mi ropa, cada mal costumbre, impropiedad y pecado. Concede que mañana y por lo demás de mi vida los aborrezca y los abandone. Ayúdame a desvestirme, según la antigua manera de vivir, al viejo hombre, y nunca a volverlo a poner. Durante la noche que viene permite que yo, junto con todos mis parientes y los miembros de mi casa, duerman en paz y seguridad bajo tu gracia protectora. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Jueves por la mañana***

Escucha, oh, Señor, mis palabras; considera mi suspiro. Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh, Dios bondadoso y misericordioso, te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana, no solamente porque como un padre me has sostenido y preservado desde mi juventud, sino también porque has sido mi protección y mi auxilio durante la noche pasada, y has permitido que otra vez me levante con salud para alabarte y ver la bienvenida luz del día. Prometo en esta hora de la mañana que te serviré con cuerpo y alma, y me entregaré enteramente a ti. Estoy resuelto de que mi boca no ofenderá hoy con el resultado de cargarme con una gravosa responsabilidad a causa de conversación necia y palabras pecaminosas. Mora en mí, santifica, guía y límpiame más y más por tu gracia. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Jueves por la tarde***

Oh, Dios y Padre generoso y misericordioso, otra vez vengo ante tu rostro en esta hora de la noche con un corazón agradecido porque tu gracia ha derramado sobre mí innumerables bendiciones. Tu longanimidad me ha perdonado; porque no me has castigado como merecí. Perdona todas mis transgresiones con que te he ofendido abiertamente o en secreto. Debo ser más fuerte en combatir el pecado, más celoso en las buenas obras, más cuidadoso al hablar, más piadoso en mi conducta. Desde ahora permite que evite con diligencia todas las cosas con las cuales te he ofendido hoy. Si mis pecados son grandes, tu misericordia es mucho más grande; si tú no fueras un Dios misericordioso, oh, Señor, ¿quién podría vivir? Ahora me acuesto para descansar. Cierra detrás de mí, oh, Dios, la puerta, como hiciste con el arca de Noé, para que ninguna inundación de tribulación me pueda anegar. Permite que tus santos ángeles me tomen en su

protección, para que mis enemigos, visibles o invisibles, no estorben mi sueño. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Viernes por la mañana***

Mi corazón está firme, oh, Dios; está firme mi corazón. Cantaré y entonaré salmos. Oh, Dios misericordioso y amante, mi Padre, Redentor y Santificador, levanto mi corazón y mis manos en esta hora de la mañana al trono de tu divina majestad, desde donde tantas bendiciones han sido derramadas sobre mí durante toda mi vida, y también durante la noche pasada. Durante esta noche tú has sido mi Fortaleza, mi Protección, mi Libertador, mi Castillo Fuerte, mi Auxilio en toda necesidad, mi Consuelo, mi Escudo, sí, Todo para mí. Oh, Dios y Señor mío, reconozco que no soy digno de todas estas bendiciones. Tú pensaste de mí en medio de la oscuridad; y mientras las sombras oscuras mi rodeaban, tu cuidado paternal protegió mi cuerpo y mi alma contra el daño y peligro. Por tanto te alabo y magnifico tu nombre. El Señor ha hecho grandes cosas para mí, me alegraré. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Viernes por la tarde***

Ahora me acuesto para descansar, mi Jesús. Cubre los dinteles de mi corazón con tu santa sangre para que no se me acerque ningún mal. Si tú estás conmigo, no temeré. Has estado a mi lado durante el día, en dondequiera que he ido. Has puesto tu bendición en todas mis actividades. Has prosperado todo lo que he emprendido en tu nombre. Quisiera que las palabras de José hubieran sido mi lema constante durante este día: "¿Cómo, pues, puedo hacer este gran mal y pecar contra Dios?" Perdóname en misericordia todo el mal que he cometido, hablado o pensado contra ti durante este día. Con la declinación del día permite que se desvanezcan también mis pecados y el castigo por mis pecados, para que no sean recordados eternamente. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Sábado por la mañana***

Hazme saber, oh, Jehovah, mi final, y cuál sea la medida de mis días, para que pueda saber lo frágil que soy: tales son mis pensamientos, Oh Dios fuerte y todopoderoso, ahora que he alcanzado el fin de la semana; porque tú me has permitido levantarme con salud en este último día de la semana. Te alabo en esta hora de la mañana, porque me has protegido y defendido tan gloriosa y poderosamente en cuerpo y alma, de modo que no ha podido estorbarme ningún peligro ni aflicción. Dios mío, tan poco como las estrellas del firmamento, como la arena a la orilla del mar, como las gotas de agua en el mar se pueden enumerar, tan poco puedo contar las bendiciones que he recibido de ti durante toda mi vida, y también durante esta semana. En el nombre de Jesús, amén.

### ***Sábado por la tarde***

Grandes cosas ha hecho Jehová para mí, me alegraré. Es apropiado que hable así, Señor y Dios mío, ahora que he llegado con seguridad al final de una semana ¡Qué excelente es tu misericordia, oh, Dios! Dios mío, has extendido tus alas sobre mí, me has guardado en salud y me has bendecido; me has acompañado y preservado; me has manifestado innumerables beneficios en cuerpo y alma y también has permitido a mis seres queridos gozar de tu protección y tu gracia. Seguramente es Dios quien ha hecho todo esto; es obra del Señor que yo haya pasado esta semana en seguridad. Debido a todo esto, permite que te ofrezca mi amor, alabanza, y ferviente exaltación desde lo más profundo de mi alma. Recibe mis acciones de gracias por tu protección y tu gracia; por tu amor y tu auxilio; por todos los beneficios que me has otorgado en cuerpo y alma. En el nombre de Jesús, amén.

## ABRIL

### *el texto bíblico y la meditación*

#### 1 de abril

##### Lecturas: Marcos 16:1-20

Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: **Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.**

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

#### **El Bautismo, fuente de la vida**

*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado* (Marcos 16:16).

Conocer esta linda noticia es saber que este Evangelio salvador nos une a Jesús en el Santo Bautismo, y no hay duda alguna que esta acción salvadora es entregada por Dios mismo. En el Nuevo Testamento encontramos varios pasajes claves sobre el Santo Bautismo, pero Marcos 16:16 podría estar entre los más efectivos al declarar la naturaleza indispensable del bautismo para dar seguridad de salvación. Jesús dijo: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado”* (Mc 16:16). Es necesario observar que el bautismo no está asociado con una demanda que nos condena, sino que está absolutamente asociado con la salvación.

Pedro, quien muy probablemente le dio a Marcos detalles importantes para su Evangelio, respalda a Marcos en cuanto a la importancia del Santo Bautismo: *“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo”* (1 Pe 3:21). El bautismo nos salva porque Dios lo usa para unirnos a Jesús resucitado. Y estar unidos a Jesús resucitado por fe es ser rescatados del pecado y de la muerte. En el Nombre de Jesús. Amén.

*Dios todopoderoso, Tú has enriquecido a Tu Iglesia con el anuncio del Evangelio, concédenos que creamos firmemente estas buenas; por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.*

Ved al Cristo, Rey de gloria:  
Es del mundo el vencedor;  
De la guerra vuelve invicto,  
Todos démosle loor.  
¡Coronadle! Coronad al Salvador.  
(Himnario Luterano #523, estr. 1)

## **2 de abril**

### **Lecturas: Hebreos 1:1-14**

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permaneces; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura, Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo, Y tus años no acabarán. Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

### **Jesús Hijo y Señor de todo**

*En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (Hebreos 1:2).*

En un tiempo Dios hizo uso de los profetas para transmitir su Palabra y su voluntad a su pueblo. Hasta que esa Palabra se hizo carne, es ese Hijo quien ahora se ha convertido en nuestra luz principal con la voluntad y los propósitos del Padre.

En Jesús, vemos la Luz de la gloria de Dios, la intención de Dios y la obra de Dios por nosotros, en nosotros y a través de nosotros, porque lo que Cristo ha logrado por nosotros en su muerte y resurrección nos lleva de vuelta al Padre, cumpliendo el plan de Salvación que Él mismo efectuó por la humanidad.

El Hijo es el heredero de todas las cosas, designado por Su Padre, a quien pertenece y está subordinado todo el legado. Lo que el Padre se propone, el Hijo lo lleva a cabo obedientemente, porque el Hijo lleva la gloria y la naturaleza de Dios. Es más, se nos dice que Él sustenta el universo con el poder de su Palabra. Incluso cuando se humilló a sí mismo y se encarnó, toda la creación permaneció bajo su autoridad, como lo demuestran sus muchos milagros, su muerte y resurrección. Es el, que nos dice en la cruz,

“consumado es”, habiendo cumplido la salvación del mundo entero. Es él, en quien es suficiente su obra redentora y su voz a la cual oímos para nosotros salvación y ningún otro.

*Bondadoso Dios, permite que podamos escuchar la voz que proviene de tu Hijo, y veamos en Él la obra plena de tu Salvación. En el nombre de Jesús. Amén.*

¡Oh, Cristo Rey, eterno Dios!  
¡Santo conquistador!  
Fuente de paz que el Padre dio,  
De gozo eres dador.  
Das Tú la luz al corazón  
Que vive oscuro aquí;  
Disipas toda presunción,  
Tu amor alumbra allí.  
(Himnario Luterano #796, estr. 1,2)

### **3 de abril**

#### **Lecturas: Hebreos 2:1-18**

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos; Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, En medio de la congregación te alabaré.

Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio. Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

#### **Verdadero Dios y verdadero hombre**

*Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos (Hebreos 2:9).*

En el Capítulo 1 de Hebreos, se nos recuerda la divinidad de Jesús, que Él es Dios, más grande que todo lo que ha sido creado.

¿Qué hizo este gran Hijo de Dios con ese poder? ¿Viene a destruir a los pecadores insolentes? ¿Aterrorizarlos con su ira? No. Miramos a Jesús (*el que fue hecho menor que los ángeles por un poco de tiempo, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos*), ahora coronado de gloria y de honra, porque padeció la muerte. El Creador se convirtió en una parte humilde de su creación. Jesús se humilló a sí mismo para asumir nuestra naturaleza humana y vivir como uno de nosotros. Dios se insertó en el tiempo y en la carne para salvarnos.

Nuestro Salvador también tenía que ser Dios por la razón que el escritor de la epístola hace explícito aquí: **el que fue hecho menor que los ángeles por un poco de tiempo, para que por la gracia de Dios gustara la muerte por todos**. Jesús tenía que ser Dios para la aplicación universal de su muerte. No son necesarios más sacrificios. Jesús, verdadero Dios y hombre, terminó la obra. Ya está hecho. Nuestros pecados son perdonados. Ahora vivimos en agradecimiento de su sacrificio en fe a él y en amor a nuestro prójimo.

*Gracias, buen Dios. Por amor a tu creación decidiste hacer todo en nuestro favor y te has hecho como nosotros para rescatarnos de nuestra condena. Haznos aferrarnos a tu obra de salvación en tu Hijo. Amén.*

Naciones todas, escuchad y obedeced su ley;  
Mirad su amor y santidad y proclamadle Rey.  
Mirad su amor y santidad y proclamadle Rey.  
(Himnario Luterano #798, estr. 4)

## 4 de abril

### Lecturas: Hebreos 3:1-19

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno este, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios. Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retenemos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

### Hoy es el día de Salvación

*Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz (Hebreos 3:7).*

El autor de hebreos usa la palabra “*hoy*” de una manera curiosa en este pasaje. ¿Cuándo no se llamaría “*hoy*” a un día? ¿Está diciendo simplemente que debemos animarnos unos a otros en nuestra fe todos los días? Eso sería repetitivo, ya que él ya ha dicho “*Anímense unos a otros todos los días*”. El autor cita el Salmo 95, un canto de alabanza que también recuerda al pueblo de Israel la falta de confianza de sus antepasados en el Señor: “*Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba*”. ¿Qué significa la palabra “*hoy*”?

El autor está aplicando el término “*hoy*” al tiempo entre la muerte, resurrección y ascensión de Cristo al cielo y Su regreso triunfal. Hoy es el día de salvación para aquellos cuyo corazón no está endurecido al llamado del Espíritu Santo. Ayer, Dios envió a Su Hijo Jesucristo al mundo para pagar el precio de nuestros pecados. Jesús murió como el sacrificio sin pecado para que podamos ser hechos justos ante nuestro Dios Santo. Dios traerá el Mañana cuando el tiempo sea perfecto. Y Dios quiere que vivamos en el “*hoy*” con fe en que el Mañana vendrá. Mientras tanto: Hoy es el día de nuestra salvación (2 Cor 2:6).

*Misericordioso Señor, danos sabiduría para poder confiar plenamente en lo que Tú haces hoy por nosotros en tu Hijo. Provee tu Palabra para escuchar tu glorioso amor y que podamos tener fe para recibirla con gusto. Amén.*

¡Llor a Ti, mi Dios en esta noche  
Por todas tus bondades de este día!  
¡Oh, guárdame, y que tus potentes alas  
Sean por siempre la defensa mía!  
(Himnario Luterano #771, estr. 1)

## 5 de abril

### Lecturas: Hebreos 4:1-16

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones.

Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas.

Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

### Jesús nuestro verdadero descanso

*Procuremos, pues, entrar en aquel reposo (Hebreos 4: 11<sup>a</sup>).*

¿Qué se necesita para descansar un poco?

La palabra griega para descanso que se usa aquí significa llegar a un punto final.

El texto muestra que el verdadero descanso no vendrá de nada que hagamos o dejemos de hacer, sino de lo que Dios hace por nosotros a través de Jesús. Dios nos da tiempo para darnos descanso, y nos da un día en especial. Dios da descanso mediante la fe en Su Palabra. Pero el punto es, ¿cómo conseguimos el descanso que necesitamos? A pesar de todo lo que Dios hizo por las personas a las que se refiere el texto, no tuvieron descanso porque no confiaron y no obedecieron la palabra de Dios.

No depende de nuestro trabajo. Todo está en la obra de la palabra de Dios y la confianza en su palabra. Por eso, la explicación de Lutero del tercer mandamiento es: *“que no despreciemos la predicación y la palabra de Dios, y que escuchemos atentamente y aprendamos de ella”*.

La forma de descansar y relajarse es confiar en la muerte y resurrección de Jesús por el perdón de pecados. Teniendo en cuenta esto, el llamado esta al final de nuestro texto: *“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”* (Heb 4:16).

*Gracias, buen Dios, por brindarnos el descanso que necesitamos. El pecado agobia nuestra vida, pero tú haces nuevas todas las cosas mediante la proclamación de tu perdón. Amén.*

Dame más fe, Señor Jesús;  
Dame la fe, ¡oh, Salvador!  
Que al afligido da la paz,  
La fe que salva del temor;  
Fe de los santos galardón,  
Gloriosa fe de salvación.  
(Himnario Luterano #901, estr. 1)

## **6 de abril**

### **Lecturas: Hebreos 5:1-14**

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles

son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

### **Jesús fuente pura de salvación**

*Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen (Hebreos 5:9).*

Esta carta a los Hebreos fue escrita para advertir a los cristianos acerca de los falsos maestros que decían que no bastaba tener a Jesús como fuente de vida eterna con Dios. Enseñando que es necesario agregar reglas y regulaciones del Antiguo Testamento a lo que Jesús hizo. Que peligroso sería añadir agua contaminada en una botella con agua limpia y luego beberla, seguramente el agua limpia dejará de ser limpia. De la misma manera, es peligroso tratar de añadir nuestra vida contaminada a la vida y muerte perfecta que Jesús nos proporciona.

Ningún intento de complementar lo que Jesús ha hecho por nosotros resulta satisfactorio. Si sumamos nuestro esfuerzo humano contaminado a lo que Jesús ha hecho crearemos una fuente de salvación que no haría más que destruir el alma.

Claramente estas palabras nos dicen que mantengamos nuestra fe solo en Jesús porque solo él es puro. Jesús se sometió perfectamente a todo lo que el Padre le pidió hacer, Él es capaz de proporcionarnos una salvación que es absolutamente, pura y segura. *"A pesar de que era hijo, aprendió la obediencia, por lo que padeció y una vez perfeccionado, se convirtió en fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen"* (Heb 5:8-9). Oímos y confiamos solamente en Jesús por la salvación y quedamos aferrado a su Palabra porque nos habla por ella y solo el ha empezado y terminado lo necesario por nuestra salvación.

*Señor, sin la fe que viene de Ti, no podríamos confiar en todo lo que haz hecho por la humanidad en tu Hijo, Cristo Jesús. Concédenos ese don tuyo, a fin de que podamos descansar en tu obra perfecta de salvación. Amén.*

Dame la fe que vencerá,  
En todo tiempo, mi Jesús;  
Dame la fe que fijará  
Mi vista en tu divina cruz;  
Que puede proclamar tu amor,  
Tu voluntad hacer, Señor.  
(Himnario Luterano #901, estr. 3)

### **7 de abril**

#### **Lecturas: Hebreos 6:1-20**

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite. Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y

exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

### **Su perdón nunca faltará**

*Y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio (Hebreos 6:6).*

El contexto inmediato de este versículo indica lo mismo cuando advierte que los que han caído en pecado ciertamente tienen un castigo por causa de su error, pero aún no son malditos, sino que están a punto de ser malditos. Luego advierte de un juicio final sobre aquellos que continúan en la infidelidad diciendo: terminan siendo quemados. Además de esto, simplemente no hay otro pasaje de las Escrituras que enseñe que el arrepentimiento es imposible.

Este pasaje es una advertencia a los creyentes para que no presuman de la paciencia de Dios, y una advertencia a los infieles para que se arrepientan. Si fuera por nosotros mismos, seguramente no podríamos sostenernos firmes. Es a través de su Hijo, que podemos mantenernos fieles a través del oír de Su Evangelio, de recordar nuestro bautismo, y al recibir su Santa Cena.

Si abandonamos la idea de querer *“hacerlo por mi cuenta”* y ciertamente me alejaré. Antes bien, no aferramos a aquellas cosas por las cuales Dios sustenta la fe, Él nunca te fallará. Su perdón nunca te faltará.

*Dios de gracia y compasión, perdona nuestros múltiples pecados que constantemente cometemos. Por la obra de tu Hijo, no nos sometamos a maldición. Por tu amor, ten compasión de nosotros por causa de tu Hijo. Amén.*

Por más que a tus leyes  
Viviera sumiso,  
No puedo, Dios mío,  
Llegar hasta Ti;  
Mas sé que en tu gracia  
La fe me habilita,  
Si alego las obras  
De tu Hijo por mí.  
(Himnario Luterano #902, estr. 4)

## 8 de abril

### Lecturas: Hebreos 7:1-22

Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Considerad, pues, cuán grande era este, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque estos también hayan salido de los lomos de Abraham. Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero este, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

### **El verdadero sacrificio**

*Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto (Hebreos 7:22).*

Los sacerdotes ofrecen oraciones en nombre del pueblo de Dios. El capítulo inicia demostrando la superioridad de Jesús sobre el sacerdocio levítico. Él ha vencido a la muerte y nunca volverá a morir. Por lo tanto, Su sacerdocio nunca termina. *“Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; más este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable” (Heb 7:23-24).*

Los levitas eran los encargados de ofrecer sacrificios en nombre del pueblo. Sin embargo, también tenían que ofrecer sacrificios por sus propios pecados antes de poder hacerlo por los demás. Jesús era sin pecado: *“Santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Heb 7:26).* La ley nombró, *“sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre” (Heb 7:28).* ¡Jesús ofreció su vida como sacrificio perfecto que cubre los pecados, de una vez por todas!

Hebreos proclama que absolutamente necesitas un sacerdote, y tienes uno. ¡Este sacerdote es Jesús! Es a Jesús que damos nuestra adoración, nuestros ruegos, y nuestros diezmos. Porque él es el único intercesor entre Dios y nosotros.

*Gracias, buen Padre, porque a través de tu Hijo, tenemos abogado delante de ti. Que siempre podamos acudir a Él en cada necesidad en nuestra vida. Amén.*

¡Oh, mi Jesús! por santa luz  
A tu Palabra vengo;  
Y tu perdón, consolación,  
En ella siempre tengo.  
(Himnario Luterano #953, estr. 2)

## **9 de abril**

### **Lecturas: Hebreos 7:23- 8:13**

Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también este tenga algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; No como el pacto que hice con sus padres. El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

### **Un solo Sumo Sacerdote**

*Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas (Hebreos 8:6).*

El escritor de Hebreos ha estado enfatizando al Sumo Sacerdote superior que es Jesucristo. Él es superior a todos los demás sacerdotes porque Su sacerdocio es anterior al sacerdocio establecido en el Antiguo Testamento. En otras palabras, el sacerdocio del Antiguo Testamento era un sacerdocio temporal. El sacerdocio de Jesús en realidad se remonta a Abraham. Continúa con sus muchos puntos para mostrarnos la superioridad de Jesucristo como Sacerdote frente al sacerdocio del Antiguo Testamento.

Ahora, el mismo autor nos introduce a un pacto Divino que viene a ser como un acuerdo o es casi como un tratado que Dios hace con el hombre. Dios dice, obedéceme y te bendeciré. Básicamente, los 10 Mandamientos fueron dados como el estándar para mostrar cómo debemos amar. Entonces, en el Pacto Divino, Dios decide los términos. La responsabilidad del sacerdote era ser el intermediario entre Dios y los hombres. Dios en Jesús siempre ha guardado su parte del pacto, Jesús se ofrece como sacrificio para expiar el incumplimiento de los hombres con la parte que les corresponde. Jesús muestra Su amor de una manera magnífica al dar a los hombres lo que realmente necesitaban en un Sumo Sacerdote superior al favor de nosotros. Nos dirigimos a Dios solo en el nombre de Jesús, porque por su muerte y resurrección (un pacto mejor) somos escuchados y atendidos.

*Gracias Jesús, porque en amor cumpliste tu pacto con la humanidad, sin ese cumplimiento no estaríamos en pie delante de ti. Amén.*

Amigo sabio, bueno, fiel,  
De amor más dulce que la miel;  
Profeta, Sacerdote, Rey,  
Escucha el canto de tu grey.  
Gloria a su nombre, santo don.  
Ayer, hoy, siempre, el mismo Dios  
He de cantarte con amor:  
"Vives, Jesús, mi Redentor".  
(Himnario Luterano #517, estr. 6, 8)

## **10 de abril**

### **Lecturas: Hebreos 9:1-28**

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.

Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste solo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de

los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

### **Cristo sacrificio perfecto**

*Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación (Hebreos 9:11).*

Todo judío sabía que el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón eran meras representaciones terrenales, copias si se quiere, del tabernáculo celestial. Cada elemento y el tamaño eran representativos de la realidad del templo en el cielo. ¿Significa eso que el templo en el cielo es un lugar físico, como el de la tierra? La Biblia no nos dice. Pero sí dice que la realidad terrenal refleja y representa la realidad celestial, y que lo celestial es más real y sustancial que lo terrenal, ya sea que se trate de un edificio físico o se refiera a la realidad de la gloria y la adoración a Dios.

Si la sangre de un mero animal podía limpiar y santificar, así argumenta el autor de Hebreos, *¿cuánto más la sangre del mismo Hijo de Dios efectúa esa limpieza y santificación?* ¡Eso es lo maravilloso! Si la sangre de un macho cabrío podía limpiar a alguien y santificarlo para acercarse al altar de Dios o al arca del pacto en el lugar santísimo, ¿cuánto más, qué clase de poder debe tener la sangre de Jesús? ¿Qué tan profundamente debe limpiar esa sangre? ¡Cuán bendito y lleno de gloria sería ser rociado con esa sangre preciosa como nos ha pasado al oír de su Evangelio y ser bautizado!

*Tu sangre, oh Cristo, nos limpia de todo pecado. Ayúdanos, buen Señor, a confiar plenamente en ti y saber que en ti encontramos nuestra salvación. Amén.*

Tu sangre, ¡Oh, Cristo!, Y tu justicia,  
Mi gloria y hermosura son;  
Feliz me acerco al Padre eterno,  
Vestido así de salvación.  
(Himnario Luterano #807, estr. 1)

## **11 de abril**

**Lecturas: Hebreos 10:1-18**

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.

Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.

### **Expiación por los pecados del mundo**

*Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados (Hebreos 10:11).*

Una vez al año, en el Día de la Expiación, el sumo sacerdote, y solo el sumo sacerdote, entraba en el Lugar Santísimo, y allí ofrecía una única ofrenda por el pecado de todo el pueblo de Israel para aquel año, rociando con sangre el propiciatorio, la cubierta del Arca de la Alianza. Este sacrificio expiatorio, de hecho, todas las ofrendas por el pecado del antiguo Israel tenían poder para perdonar porque Dios, en su gracia, había unido su promesa a estos sacrificios señalados.

Sin embargo, cualquier cosa que ofrezcamos para tratar de expiar nuestros pecados no es suficiente puesto que proviene de nuestra naturaleza pecaminosa, nuestra condición perdida. La buena noticia es que ese sumo sacerdote, nuestro gran sumo sacerdote, es Jesucristo, el Hijo de Dios. Ofreció el sacrificio perfecto cuando se ofreció a sí mismo. *“He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* (Jn 1:29). Eso es lo único del sacerdocio de Jesús: Él es tanto el sacerdote como el sacrificio. Como cantamos en el himno de la Comunión: *“Él mismo la víctima y Él mismo el sacerdote”*. Y él hace el trabajo. En el bautismo somos unidos a Cristo y su sacrificio y resurrección por el perdón de pecados haciendo lo que es de él, nuestro, por su Espíritu Santo y Palabra. Vivimos diario recordando que lo de él es nuestro y negando la antigua forma de vivir.

*Tú, Señor Jesús, abriste el camino que nos conduce hacia tu santo templo, gracias por tus dones que nos ofreces diariamente. Amén.*

Raudal de gracia de mi Dios,  
Tú eres vivo manantial,  
Do lava el hombre su maldad,  
Entrando al reino celestial.  
(Himnario Luterano #785, estr. 2)

### **12 de abril**

Lecturas: Hebreos 10:19-39

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

### **Sangre que santifica**

*El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente (Hebreos 10:28).*

El autor de la carta a los Hebreos argumenta de menor a mayor. Si Dios exigió que aquellos que rechazaron su Palabra y voluntad en el Antiguo Testamento fueran ejecutados sin apelación y sin misericordia sobre la base de dos o tres testigos, ¿qué crees que hará Dios con aquellos que blasfeman la sangre que derramó por el perdón, los que desprecian la Palabra, el bautismo y la santa cena los únicos instrumentos que usa el Espíritu Santo para crear y sostener la fe? Si Dios castigó sin piedad a los transgresores de la ley con la muerte en el Antiguo Testamento, puedes estar seguro de que el castigo será mucho peor para aquellos que rechacen su gracia.

Es importante que enseñemos esta doctrina del infierno y la severidad del pecado, porque nos ayuda a comprender qué maravilloso, precioso e invaluable regalo de Dios es saber que tenemos un Salvador del pecado. El autor menciona a la sangre de Jesús por la cual somos santificados. Si la primera parte de la fe es la confesión de que no merecemos nada de Dios sino la muerte eterna en el infierno, entonces la otra mitad es confiar en que **ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús (Rom 8:1)**. Jesús por su vida santa guardó perfectamente la voluntad de Dios para ti. Jesús, por su muerte, pagó la paga del pecado por ti. Y Jesús, al ser abandonado en la cruz por Dios, sufrió el castigo del infierno, para que tú nunca lo sufras sino que vivas en su gracia, amor y misericordia por siempre. Ahora, nos aferramos a la Palabra, nuestro bautismo y el comer de pan y vino en la santa cena como nuestra alimentación y fuerza para resistir la tentación para volver al pecado de forma voluntariamente.

*Aunque merecemos el peor de los castigos, Tú Señor revertiste la sentencia de la muerte y ahora tenemos vida en tú Hijo, Cristo Jesús. Ayúdanos a valorar ese sacrificio por nosotros. Amén.*

Jesucristo del pecado  
A los suyos ha salvado;  
Nuestras penas Él sufrió,  
Del fuego eterno nos libró.  
(Himnario Luterano #740, estr. 1)

## 13 de abril

### Lecturas: Hebreos 11:1-29

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también, de uno, y ese ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras. Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.

Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

### Certeza en Cristo

*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11:1).*

Confiar en lo que Dios promete, aunque no puedas verlo, agrada a Dios porque demuestra que confías en Él, en Su Palabra. *“La seguridad de lo que se espera...”*, incluso cuando estás experimentando todo lo contrario, demuestra que crees que Dios es fiel y verdadero, no porque la evidencia lo demuestre, sino simplemente porque Él es Dios.

De hecho, la fe requiere seguridad. Si Dios lo dijo, entonces debes contar con ello, aunque todavía no puedes verlo, aunque veas todo lo contrario, únicamente porque es imposible que Dios falle. *“Bienaventurados los que no han visto y sin embargo han creído”* (Jn 20:29).

Lo que vemos en el Bautismo es simplemente agua corriente. Lo que no vemos es nuestra unión con Cristo y su Espíritu y nuestra muerte, sepultura y resurrección con Él. Lo que vemos es pan y vino. Lo que no vemos es el cuerpo de Cristo, entregado por vosotros. No vemos la sangre de Cristo derramada por nuestros pecados. Y así vivimos por fe. Puede que no seamos héroes de la fe. Pero el elogio va para nosotros de la misma manera. *“Bienaventurados los que no han visto y sin embargo creen”*.

*Aumenta mi fe en ti Jesús, de tal manera que pueda confiar plenamente en tus promesas. Amén.*

En mi corazón escribe:  
Redención y Salvación.  
Que el dolor no lo elimine,  
Ni problemas, ni aflicción.  
El bautismo me inscribió:  
“En la cruz por mí murió”.  
Es mi vida, mi esperanza,  
Es mi gloria y mi confianza.  
(Himnario Luterano #755)

## 14 de abril

### Lecturas: Hebreos 12:1-24

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú,

que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

### **Carrera de la fe**

*Y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante (Hebreos 12:1b).*

Un corredor olímpico debe preguntarse cómo puede correr más rápido. Mientras entrena, el atleta aprende técnicas para aumentar su velocidad. Cada movimiento preciso de cada paso se analiza para encontrar incluso la más mínima ineficiencia que podría ralentizarlo. Pule y afina su estilo de correr hasta que es lo más rápido posible.

Si un corredor encuentra un problema que no puede superar, entonces se siente frustrado. Si trata de ir más rápido pero no puede, entonces puede desencantarse por completo de correr. La vida cristiana es ciertamente una lucha. La carrera en nuestro texto es una lucha dolorosa y difícil. Necesitamos como un atleta paciencia, persistencia, terquedad y determinación.

El texto nos da la clave. No se trata realmente de esfuerzos propios, sino de Cristo y Su obra, y de la fe en Él. Cristo es el Autor y Perfeccionador de vuestra fe. Él es la Fuente de vuestra salvación, de principio a fin. Incluso antes de que el mundo comenzara, Él te eligió a ti. A lo largo de la historia, Él estuvo trabajando por ti para traer la gracia de Dios al mundo. Así que la carrera se corre por fe en Cristo, con la determinación de un atleta. Recuerda que la verdadera lucha ya se ha completado en la Cruz.

*Señor Jesús, que la fe no nos falte y a través de ella pueda correr la carrera que tenemos hacia ti. Amén.*

Confía tu camino,  
Tu pena y tu dolor  
A tu Señor divino,  
Del mundo el Creador.  
El que a los orbes rige  
Con gloria y majestad,  
Él mismo te dirige  
Por sendas de verdad.  
(Himnario Luterano 930 estr. 1)

### **15 de abril**

Lecturas: Hebreos 13:1-21

Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados,

como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo. Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desamparé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas. Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo. Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### **Aptos por medio de Jesús**

*Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo..., os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad (Hebreos 13: 20ª; 21ª).*

Cada vez que se anuncia un huracán en nuestro país, la noticia sugiere que debemos estar preparados para inundaciones, caída de árboles, cortes de energía, etc. Al mismo tiempo, las autoridades capacitan y envían a personal apto para la evacuación de la población vulnerable ante estos eventos.

Estar preparado o equipado también es vital para hacer la obra del Señor. Así Jesús preparó todo siendo suspendido entre cielo y tierra, obrando la paz, reconciliando al mundo por su muerte en la cruz. Es el que nos asignó el trabajo también y nos da los medios para estar preparados, para estar equipados para ese trabajo. Si estuviéramos completamente equipados, necesitaríamos conocer cual es la situación.

Necesitamos saber con qué equiparnos. Adán y Eva fueron creados en paz con Dios. Fueron creados a **la imagen de Dios**. Estaban equipados para una eternidad de paz con Dios y entre ellos. Pero el pecado destruyó eso.

Nuestro **Dios de paz** obró la paz por medio de Jesucristo sin nuestra ayuda. Esa paz la tenemos como posesión personal por el amor inmerecido de nuestro Padre, revelado a nosotros en la Palabra, derramado sobre nosotros en el Bautismo, confirmado en nosotros por Su Santa Cena. Es nuestra garantía de que tenemos paz eterna con Dios. Por eso Jesús pudo decir a los discípulos aquella primera Pascua, *“La paz esté con vosotros”* (Jn 20:21). Tenemos en su Palabra y el bautismo lo necesario para vivir en fe a él y en amor hacía el prójimo.

*Buen Señor, equípanos con tu Palabra a fin de que obres en nosotros para el beneficio de tu reino. En el nombre de Jesús. Amén.*

“Consolad al pueblo mío  
Con mi paz”, dice el Señor.  
“A los que en umbral de muerte  
Les abrumba su terror”.  
A Jerusalén decid  
Que ya viene su Adalid;  
Que su lucha ha terminado;  
Dios comienza su reinado.  
(Himnario Luterano 389 estr. 1)

## 16 de abril

### Lecturas: Lucas 4:1-15

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: **Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.** Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorarés, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús, le dijo: **Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.**

Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; Y en las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.

Respondiendo Jesús, le dijo: **Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.** Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo. Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

### Escrito esta

*Respondiendo Jesús, le dijo: **Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios** (Lucas 4:12).*

No te engañes ni por un minuto: el diablo es más listo que tú, conoce la Palabra de Dios mejor que nadie. La conoce tan bien que puede usarla cuando lo desee, a menudo sacándola de contexto o cambiándola lo suficiente para que no sea cierto.

Todo comenzó con la tergiversación y negación de la palabra de Dios a Adán y Eva en el jardín, y continúa hasta ahora. Lo vemos hoy en nuestra lección del Evangelio, cuando Jesús, después de haber sido bautizado por Juan, es llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado. Satanás arroja todo lo que tiene sobre Jesús: días de tentación implacable, un ataque abrumador de maldad que ni tú ni yo podríamos resistir ni por un momento.

Pero Jesús había venido al desierto para conectarse más plenamente con el predicamento de nuestra humanidad. Él estaba tomando su lugar apropiado entre nosotros allí, confiado en la Palabra, experimentando todas las tentaciones que enfrentamos. No solo desviándolas y venciendo por plena confianza en la Palabra escrita, sino mostrando que Él, como Hijo de Dios e Hijo del Hombre, es verdaderamente Emmanuel: Dios con nosotros. Él es el Dios que se hizo carne y sangre para estar junto a ti a través de su Palabra y promesas. Cada uno de nosotros en nuestro propio desierto de tentación, frustración, debilidad y pecado, como él, confiamos en la Palabra, diciendo, “*escrito esta*”, para frustrar y negar las tentaciones que hay por delante.

*Bondadoso Dios, no nos dejes caer en tentación y ayúdanos a aférranos a tu Palabra para que podamos resistir las tentaciones. Ten compasión de nosotros por causa de Jesús, porque somos débiles. Amén.*

No nos permitas, Dios, caer  
De tentación en el poder.  
A diestra y a siniestra haz  
Que resistamos muy tenaz,  
Con el escudo de la fe  
Que el Santo Espíritu nos dé.  
(Himnario Luterano 707 estr. 7)

## 17 de abril

Lecturas: Lucas 4:16-30

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor.*

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: *Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.* Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es este el hijo de José? Él les dijo: *Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.* Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

### **Cristo el cumplimiento de la escritura**

*Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros* (Lucas 4:21).

La frase “*Médico, cúrate a ti mismo*”, es realmente más egoísta de lo que parece. Podría traducirse mejor: “*Médico, sana a los tuyos*”. Sánanos, haz algunos milagros aquí. Sé nuestro Mesías. Haz lo que esperamos que hagas. Uno de los riesgos de la Confesión y la Absolución en el Servicio Divino es que es tan fácil de memorizar y decir, que no lo tomamos a pecho. Es por eso que la Iglesia siempre ha practicado la Confesión y Absolución Individual. Entonces, escucha. Cristo hace cumplir sus promesas y nos ha dado las riquezas de su reino. Cristo ha sido condenado en tu lugar, y tú has sido puesto en libertad. Estabas ciego, pero en la luz de su Palabra que brilla desde la tumba vacía, ves. Y en esa luz que es Cristo, revelado en su Palabra, puedes ver todo lo demás.

Así es como te llega el perdón de los pecados, ganado por Jesús en la cruz: Jesús habla a ti en su Palabra para que oigas y escuches. Eso es lo que Él hace. Jesús fija sus ojos trabajando en tus oídos, ha dado la vista a los ciegos por su bello Evangelio. Al oírlos, el mismo Espíritu Santo que ungió a Jesús en Su ministerio ha creado la fe en ti.

*Buen Señor, haz cumplir tus promesas en Cristo de salvación en nosotros, otorga la fe para que podamos confiar en ti. Amén.*

Cristo se ha encarnado,  
Pagando pecados;  
Fue humillado tanto,  
Hijo de Dios Santo,  
Cruz sufrió al salvarnos  
Para vida darnos.  
(Himnario Luterano 394 estr. 1)

## **18 de abril**

Lecturas: Lucas 4:31-44

Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo. Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad. Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: **Cállate, y sal de él.** Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno. Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen? Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos.

Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella. E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía.

Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo. Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos. Pero él les dijo: **Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.** Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

### **Palabra con poder Divino**

*¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen? (Lucas 4:36b).*

Dios creó a los demonios inmundos como buenos ángeles, pero se rebelaron y fueron arrojados del cielo. Saben que son criaturas de Dios y lo odian. Saben que la Biblia es verdadera y la odian. Saben que Dios te ama y por eso te odian.

El hilo común a través de todos estos eventos es el poder y la autoridad de Jesús. Enseñaba con poder y autoridad. Reprendió a los demonios con poder y autoridad. Incluso reprendió una fiebre con poder y autoridad. Jesús habla a la naturaleza y la naturaleza escucha y obedece. Jesús habla a los poderes espirituales y ellos escuchan y obedecen. Una pequeña palabra de Jesús tiene poder y autoridad sobre todas las cosas.

Jesús nos trajo Su poder y autoridad para deshacer el daño que el pecado le había hecho a Su creación. Cada enfermedad que sanó, cada demonio que expulsó, cada persona que resucitó de entre los muertos fue una reversión de la maldición del pecado. Cada sanidad era una señal que apuntaba hacia la sanidad definitiva que Jesús obró por nosotros cuando Él nos redimió a través de Su muerte y resurrección.

Así en tu bautismo, fue Jesús quien te bautizo a través de la mano del ministro y su boca haciéndote hijo, perdonándote y haciendo su Espíritu Santo morar en ti. Vivimos confiando en su Palabra porque todavía es la Palabra de Jesús que tiene autoridad sobre todas las cosas y Él nos ha hecho suyos.

*Tu autoridad oh Dios, es notoria en toda la tierra, haz que siempre reconozcamos que Tú nos hablas en tu Palabra y eres el centro de toda nuestra vida. Amén.*

Aún si están demonios mil  
Prontos a devorarnos,  
No temeremos porque Dios  
Sabrá aún prosperarnos.  
Que muestre su vigor Satán,  
y su furor Dañarnos no podrá;  
Pues condenado es ya  
Por la Palabra santa.  
(Himnario Luterano 546 estr. 3)

## 19 de abril

Lecturas: Lucas 5:1-16

Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: **Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.** Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: **No temas; desde ahora serás pescador de hombres.** Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: **Quiero; sé limpio.** Y al instante la lepra se fue de él. Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino **ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a ellos.** Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

### Aléjate de mí, Señor

*Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador (Lucas 5:8).*

Cuando Pedro vio lo que hizo Jesús, quedó abrumado. Él también había sido atrapado en la red y llevado a la luz de Jesús. Pero la luz muestra algunas cosas sobre Pedro que a él le gustaría mantener ocultas. Sabemos que hay cosas sobre nosotros que también preferiríamos mantener ocultas a Dios. Pero cuando salimos de las profundas tinieblas, la luz muestra todas nuestras imperfecciones.

Pedro dice: “¡Aléjate de mí, Señor, ¡soy un hombre pecador!” Pedro tiene razón. Él era el tipo de pez que se queda en el fondo del mar lejos de la luz. Jesús lo ama y lo quiere, no obstante. Isaías tuvo la misma reacción cuando vio el trono de Dios y los ángeles volando. “¡Ay de mí, que soy un hombre inmundo de labios” (Isaías 6:5)! Dios purificó los labios de Isaías para que pudiera hablar los secretos de lo que vio.

Cuando nos damos cuenta al oír la Palabra, como Pedro e Isaías, de lo cortos que somos en la obediencia a Dios, nos sentimos abrumados por el dolor y la desesperación. Pero Dios quiere purificarnos a medida que somos atraídos a su presencia. Su Palabra para nosotros es perdón. Nos da nueva vida, una nueva razón para vivir. “*Estás perdonado*”, dice Jesús. Así por este perdón vivimos confiados en que podemos ejercer nuestras vocaciones como Pedro para el bienestar del prójimo.

*Gracias, buen Dios, porque a pesar de nuestro pecado, te acercas a nosotros en tu Palabra dándonos tu perdón y con ello, tenemos comunión contigo, Jesús. Amén.*

Él recibe al pecador,  
Y por Él soy perdonado,  
Cuando muera aquí Señor,  
Tú me esperas, cual amado.  
Muero en Ti, ¡oh, Salvador!  
Dios recibe al pecador.  
(Himnario Luterano 636 estr. 7)

## 20 de abril

Lecturas: Lucas 5:17-39

Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar. Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él. Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús. Al ver él la fe de ellos, le dijo: **Hombre, tus pecados te son perdonados.** Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios? Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: **¿Qué caviláis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados** (dijo al paralítico): **A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.** Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios. Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.

Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: **Sígueme.** Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: **Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.**

Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben? Él les dijo: **¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.** Les dijo también una parábola: **Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.**

## Dios sana nuestras enfermedades

*Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos* (Lucas 5:31).

Era todo eso lo que Jesús, a los ojos de los fariseos, parecía estar violando cuando aceptó la invitación a cenar con Leví, el recaudador de impuestos, cuyas manos estaban manchadas por el contacto con los romanos y la devoción de cuyo corazón aparentemente estaba dividida. Los fariseos lo vieron de esta manera: Jesús era claramente un hombre santo, un maestro de la Ley como ellos. Pero si Él come con recaudadores de impuestos y pecadores su santidad sería arruinada, y su comprensión de la Ley sería defectuosa. Querían que fuera como el sacerdote y el levita que pasaron por el otro lado del camino en lugar de contaminarse por el contacto con un moribundo. Pero Jesús no aceptaría nada de eso.

En otras palabras, Jesús en su Palabra va a la casa de los enfermos porque Él es el Doctor. Él visita a los pecadores en Su Evangelio porque Él es su Sanador espiritual. Su santidad no está contaminada por la impureza de ellos, pero, siendo abrumadoramente más poderosa, Su santidad quema su pecado y *los* limpia a todos que oyen y creen su Evangelio. Ser invitado a esta fiesta es creer y recibir la paz, la confianza, la fraternidad y el perdón de Dios.

*Todo lo que somos lo debemos a Ti. Nuestra enfermedad fue quitada al creer tu Palabra por tu amor y tu gracia. Gracias, amado Padre, por tu Hijo Cristo Jesús. Amén.*

Cristo a tu santo altar  
Acudo en humildad:  
Perdona todo mi pecar  
Y ten de mí piedad.  
Tu Cuerpo y Sangre aquí  
Me ofreces con amor,  
Los mismos que en la cruz por mí  
Donaste, Salvador.  
(Himnario Luterano 719 estr. 1,3)

## 21 de abril

Lecturas: Lucas 6:1-19

Aconteció en un día de reposo, que pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían, restregándolas con las manos. Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo? Respondiendo Jesús, les dijo: *¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino solo a los sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él?* Y les decía: *El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.*

Aconteció también en otro día de reposo, que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha. Y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en el día de reposo lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle. Mas él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: *Levántate, y ponte en medio.* Y él, levantándose, se puso en pie. Entonces Jesús les dijo: *Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal?, ¿salvar la vida, o quitarla?* Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: *Extiende tu mano.* Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada. Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles: a Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote, Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades; y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados. Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos.

### **Profetas enviados por Dios**

*Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles (Lucas 6:13).*

Esta es una ocasión importante, ya que nuestro Señor estaba edificando Su Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas. Estos hombres servirían como la base sobre la cual se levantaría el Reino de Cristo. Sin embargo, no se trata de los hombres en sí mismos, sino de los hombres como enviados por Cristo para proclamar su Evangelio. Estos hombres establecerían la Iglesia esparciendo los beneficios de lo que su Señor había hecho.

Cuando miramos a Judas, notamos que se encuentra entre los llamados por Cristo como uno de los Apóstoles. Esto se siente raro para nosotros. Judas aquí es un Apóstol. Pero sabemos lo que pasó: la traición, el beso en el Jardín, las treinta piezas de plata.

La lección es esta: debes ser diligente y fiel en todo momento. No importa qué tan establecido y reconocido seas como seguidor de Cristo. ¡Judas fue llamado por Cristo a la posición más alta que Cristo podía otorgarle! Si él puede caer, tú también puedes.

A pesar de ello, el Señor de la Iglesia preservó los 11 y nos preserva. Él tiene el control. Las bendiciones de la Iglesia son los dones que Cristo ganó por Su vida, muerte y resurrección y distribuya por su Palabra, el Bautismo y la Santa Cena. Él sufrió para que su Iglesia siempre tenga vida eterna y viene a través de sus ministros, quienes son instrumentos para otorgar al mundo y a nosotros lo que es de él. Trabajamos para respaldar nuestros pastores en la predica de Cristo y el crucificado a cada parte de nuestra comunidad, país y mundo.

*Otorga buen Señor temor a Ti. Sabemos que nuestra fragilidad es grande. Solamente a través de tus promesas en tu Palabra podemos vivir en fidelidad. Haz que tu Evangelio sea llevado como por tus apóstoles a través de tu pastores y iglesia por todo el mundo. En el nombre de Jesús. Amén.*

Oí su dulce voz decir:  
"Del mundo soy la luz;  
Miradme a Mí, os salvaré;  
Hay vida por mi cruz".  
Mirando a Cristo, luego en Él  
Mi norte y sol hallé:  
Y en esa luz de vida y paz  
Por siempre viviré.  
(Himnario Luterano 617 estr. 3)

## 22 de abril

Lecturas: Lucas 6:20-38

Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: **Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.**

**Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.**

**Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.**

**Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.**

**Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.**

**No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.**

### Orad por vuestros enemigos

***Benedicid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian*** (Lucas 6:28).

Es bastante claro (y quizás un poco alarmante) lo que Jesús está ordenando: devolver amor por odio, bendiciones por maldiciones, oraciones por maltrato; si alguien toma tu dignidad o propiedad, que se la quede y aún más. Pero tendemos a ser escépticos, tendemos a pensar que Jesús no puede hablar en serio, que parece estar defendiendo la anarquía y el caos, que está liberando a los incrédulos para que hagan lo que quieran con los cristianos sin temor a represalias.

La naturaleza pecaminosa sigue despertando preocupaciones, ¿no es así? Si amo y bendigo y oro por mis enemigos; si pongo la otra mejilla y entrego mis bienes, ¿quién va a velar por mí y mi bienestar? ¿Cómo sé que tendré lo suficiente para sobrevivir y mantener a mi familia? ¿Cómo puedo estar seguro de que los malhechores serán castigados si no me ocupo yo mismo? ¿Cómo puedo dejar que se aprovechen de mí de esa manera? Nuestra naturaleza pecaminosa puede inventar miles de argumentos razonables y racionales para la tomar venganza en nuestras propias manos. Es Dios quien es el justo y el juez. Él juzgó a su Hijo en lugar de nosotros dando a nosotros la misericordia. Es Dios quien vela por ti, y a ti te ha dado misericordia. La respuesta a esas inquietudes es la misma que cualquier inquietud que tengamos sobre la vida en este mundo: conocer, creer y confiar en su misericordia a nosotros en Cristo Jesús.

*Ayúdanos, buen Señor para confiar en tu justicia y tus misericordias que tú nos das por tu Hijo atreves de su Palabra. Ayúdanos ser misericordioso como Tu y descansar en Ti, por Jesucristo nuestros Señor. Amén.*

Haz lo que quieras, Señor de mí;

Tú el alfarero, yo el barro soy;  
Dócil y humilde anhelo ser;  
Cúmplase siempre en mí tu querer.  
(Himnario Luterano 952 estr. 1)

## 23 de abril

Lecturas: Lucas 6:39-48

Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca.

### La venganza es de Dios

*¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, ¿y no hacéis lo que yo digo?* (Lucas 6:46).

Cuando hay un conflicto entre nosotros y los demás, ¿cuál es nuestro deseo? Tal vez esa es la pregunta equivocada. ¿Cuál debe ser nuestro deseo? Como hijo bautizado, redimido y completamente perdonado del Padre celestial, nuestro deseo NO debe ser castigarlos o hacerlos sufrir porque nos han hecho sufrir de alguna manera o forma. ¿Por qué? ¿Por qué el cristiano NO desea la libra de carne de su prójimo, aunque lo merece? Bueno... ara empezar el cristiano sabe y cree lo que Dios dice acerca de la venganza. *“Mía es la venganza, así dice el Señor”*. Está también el hecho de que el cristiano fiel conoce su propia realidad; es decir, ante Dios. El cristiano sabe que ha hecho cosas malas y perversas contra Dios, y Él nunca nos ha tratado de esta manera.

*“Sed misericordiosos, así como vuestro Padre celestial es misericordioso”* con vosotros (Lc 6:36). Si hay algo en lo que te quieras concentrar, concéntrate en la misericordia y el amor de Dios por ti, como su Palabra nos apunta una y otra vez. Céntrate en Cristo, el epítome de la misericordia y el amor de Dios por ti; la misericordia y el amor de Dios por ti en la carne todos los días.

*Señor, ayúdanos a ser dignos de llamarte Padre y obrar según tu voluntad por la misericordia de Jesús. Amén.*

En nuestros afanes, Señor, te buscamos  
De lucha y tumultos rodeados aquí;  
El mal victorioso extiende sus redes  
En actos horribles, y se hace sentir.  
Te damos tributo de amor y de gracias

Porque Tú respondes a nuestro clamor;  
Que a todos podamos amar como hermanos  
Unidos contigo con santo fervor.  
(Himnario Luterano 928 estr. 1,3)

## 24 de abril

### Lecturas: Lucas 7:1-17

Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum. Y el siervo de un centurión, a quien este quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo. Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga. Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi siervo será sano. Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: **Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.** Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: **No llores.** Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: **Joven, a ti te digo, levántate.** Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

### No llores

*Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores (Lucas 7:13).*

Los funerales pueden ser algo complicado para algunos. Es una de esas ocasiones en la vida en la que se requiere extrema atención a la etiqueta, y no querrás estropearlo. Porque nunca querrás ser ese tipo que sin querer dijo algo *tan* hiriente en un momento tan crucial. Entonces, la mayor parte del tiempo, mantenemos la boca cerrada, damos un apretón de manos con las dos manos y asentimos significativamente. Cuando Jesús irrumpe en un funeral, dice las cosas más obscenas y ofensivas. **“No llores”.**

Jesús no vino a resucitar a unos cuantos muertos y a dar algunos años más de vida como pecador en un mundo pecador. Estos milagros de resurrección siempre nos hacen reflexionar, no porque sean tan conmovedores (aunque ciertamente lo son), sino porque cada uno nos muestra con claridad imperdible a Aquel que tiene poder sobre la muerte. Vino a vencer a la muerte con su propia resurrección de entre los muertos. Al final del día, estos milagros de resurrección son asombrosos e inspiradores, pero no nos salvan. En cambio, nos señalan la verdad última de la muerte y la resurrección de Jesús. Cristo Jesús fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Por eso, bautizados en Cristo morimos y resucitamos en espíritu y en algún día como él, por el poder de Su palabra en cuerpo también.

*Señor Jesús, la muerte nos aterra, ante ella no encontramos consuelo. Ayúdanos a creer que en ti tenemos la resurrección nuestra que nos espera y la vida eterna. Amén.*

¡Cristo vive! Aunque murió,  
Alcanzó triunfal victoria;  
Parte en ella Él nos da,  
¡Demos, pues, a Cristo gloria!  
¡Aleluya!  
(Himnario Luterano 497 estr. 3)

## 25 de abril

### Lecturas: Lucas 7:18-35

Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos, y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. Y respondiendo Jesús, les dijo: **Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.**

Quando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: **¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, del cual preparará tu camino delante de ti.**

**Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.** Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.

Y dijo el Señor: **¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis. Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.**

### Cristo promesa cumplida

*¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? (Lucas 7:20).*

¿Quién sabe lo que es no haber cumplido sus expectativas? Esperas “esto” y lo que obtienes en realidad no está a la altura. Todos hemos pasado por eso, ¿verdad? Probablemente muchas veces. Así es como esperamos que sean las cosas, y luego así es como las cosas terminan siendo en realidad. ¡Qué decepción! *“¡Esto no estaba en el folleto!”*

Juan entendió el hecho de que Dios Todopoderoso vendría a la tierra en la carne y persona del Mesías. Comprendió cómo este primer advenimiento del Mesías conduciría al advenimiento victorioso en el juicio cumpliendo todas las expectativas en ser el Salvador. Dios Todopoderoso se ha hecho carne, y aquí está. ¡Mirad! *“¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn 1:29)!* En cambio, y por Su mandato, escuchas a sus mensajeros llamados y ordenados proclamar, no sus propias opiniones personales, sino Su Palabra. Lo escuchas. *“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28:20).*

Esta promesa cristocéntrica del Evangelio en la carne es razón más que suficiente para regocijarnos con todo lo que tenemos y con todo lo que somos, ya sea que nos encontremos en tiempos buenos o malos, más ricos, más pobres, en la enfermedad o en la salud... siempre porque él cumpla sus expectativas en nosotros otorgándonos por Su Palabra perdón, vida y salvación.

*Ayúdanos, buen Señor a confiar en Ti. Manténnos bajo tu cuidado y en nuestro día final guíanos hasta la vida eterna por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo  
Ten piedad de nosotros.  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo  
Ten piedad de nosotros.  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo,  
Danos la paz. Danos la paz. Danos la paz.  
(Himnario Luterano 715)

## 26 de abril

Lecturas: Lucas 7:36-50

Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

Entonces respondiendo Jesús, le dijo: *Simón, una cosa tengo que decirte.* Y él le dijo: Di, Maestro. *Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?* Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: *Rectamente has juzgado.* Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: *¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas esta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.* Y a ella le dijo: *Tus pecados te son perdonados.* Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: *¿Quién es este, que también perdona pecados? Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.*

### El te ama sin medidas

*Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; más aquel a quien se le perdona poco, poco ama* (Lucas 7:47).

¿Y qué hay de ti? ¿Te ves como un deudor de 50 denarios? ¿Una persona bastante buena que lleva una vida bastante virtuosa con errores ocasionales? ¿O te ves a ti mismo como un deudor de 500 denarios, el equivalente moral de esa prostituta que entró en la cena de Simón? ¿Es un poco incomodo no? Estamos bien con confesar, *“Yo, un pobre pecador miserable...”* y pensando para nosotros mismos, bueno, no realmente tan pobre o miserable. Y ciertamente no tan mala como esa gente horrible que hay por ahí.

La clave para amar mucho, para amar a Jesús a la manera de aquella mujer con sus lágrimas, su cabello, su perfume, todo su ser, es ser perdonado, sin apartar nada del perdón de Jesús, convirtiéndose en el primero de los pecadores en un mundo de los pecadores, y reconociendo que tu deuda es pagada en su

totalidad por Aquel que murió y resucitó por ti. Y cuando el mundo religioso te fulmina con la mirada y te recuerda lo pecador que eres, simplemente te escondes detrás de Jesús a Sus pies y dejas que Él te cubra con Su justicia. Dices: *“Sin embargo, yo soy bautizado en Cristo”* (Rom 6:4). Como los amados, queremos crecer en amor hacia los demás dándoles como mendigos lo recibido a otro.

*Tu sangre buen Señor, cubre mi pecado. Tu perdón es todo lo que necesitamos. Ayúdanos a creer en Ti, Jesús, y crecer en amor hacia los demás. Amén.*

No desprecias Tú, Señor,  
A mi corazón contrito;  
Gracia y paz, me das, y amor,  
Fiel, tal cual lo encuentro escrito:  
*“Ya no hay condenación  
Pues en Cristo hay salvación”.*  
(Himnario Luterano 861 estr. 4)

## 27 de abril

### Lecturas: Lucas 8:1-21

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.

Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: *El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno.* Hablando estas cosas, decía a gran voz: *El que tiene oídos para oír, oiga.*

Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: *¿Qué significa esta parábola? Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.* Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero estos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, estos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz. Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz. Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.

Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud. Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. Él entonces respondiendo, les dijo: *Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.*

### **El que tiene oídos para oír, oiga**

*El que tiene oídos para oír, oiga* (Lucas 8:8).

Es significativo que Jesús terminó la parábola del sembrador con las palabras: *“El que tiene oídos para oír, que oiga”.* El pueblo de Dios lo reconocerá y vivirá en él, pero a los que no son de Dios les resultará difícil

escuchar. Ellos no estarán de acuerdo. Se verán a sí mismos en la parábola, y sentirán ofendidos. Pero Jesús presenta la parábola a todos como diciendo, ¡cuidado con lo que escuchas! El Sembrador es siempre Cristo, aunque Él pueda usar mis manos para esparcir la semilla. La semilla es siempre la misma, la poderosa y vivificante Palabra de Dios para todos. Es el poder de la semilla para crear fe en aquellos que la escuchan. Las únicas diferencias están en el oyente.

Algunos no prestan atención, sus corazones son demasiado duros. Algunos aman lo que escuchan, pero nunca permiten que la palabra se arraigue en ellos, y así su fe va y viene. Algunos permiten que la vida los distraiga, y que las tribulaciones, o las alegrías, ahoguen su fe y ahoguen todos los frutos que puedan presentar al Señor. Al final, ellos también terminan siendo incrédulos. La diferencia está en el oyente. Entonces, ¿qué vas a hacer con esta Palabra? ¿Cómo vas a tratar la semilla de la Parábola del Sembrador? Esta semilla es la Palabra de Dios aquella que te revela a tu Salvador y que cada día te alimenta para que vivas lleno de Él, hoy, mañana y siempre. Queremos que él utiliza a nosotros para llevar su semilla a través de nuestras vocaciones a todos que encontramos.

*Que tu Palabra, Jesús, germine en mi corazón, y produzca la fe necesaria para confiar en ti. Permítame ser útil en llevar tu semilla todos que encuentro en mis vocaciones. Amén.*

Tu Palabra, ¡oh, santo Dios!,  
Es del cielo el magno don.  
Que me enseña con verdad,  
Tu divina voluntad;  
Y me dice lo que soy,  
De quien vine y a quien voy.  
(Himnario Luterano 840 estr. 1)

## 28 de abril

### Lecturas: Lucas 8:22-39

Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: **Pasemos al otro lado del lago.** Y partieron. Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligrosaban. Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. Y les dijo: **¿Dónde está vuestra fe?** Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es este, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.) Y le preguntó Jesús, diciendo: **¿Cómo te llamas?** Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le rogaban que no los mandase ir al abismo. Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso. Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos. Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió. Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió,

diciendo: **Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.** Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

### **Vuélvete a tu casa**

**Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo** (Lucas 8:39b).

¿Hay alguna diferencia espiritual entre este hombre poseído por un demonio y un incrédulo? La respuesta es no. No hay diferencia espiritual entre estos dos. Ambos están espiritualmente muertos, ciegos y enemigos de Dios.

Ahora, obviamente, uno es mucho más visible ante los ojos que el típico incrédulo, pero ambos son lo mismo. Ahora, ¿no sería bueno si pudiéramos ver cuáles eran incrédulos por sus propias acciones y decir: Ah, ahora hay uno que necesitamos evangelizar?

Jesús toma lo que es inmundo y lo limpia. Él nos toma a ti y a mí, que no tenemos fe en Dios, que no estamos poseídos por Dios, y nos limpia de pecado, echando fuera la incredulidad y el demonio, e infundiéndose en ese espacio y ese lugar de vacío y llenándonos con Cristo Jesús por su Palabra y el bautismo.

Cuando pensamos en el diseño de Dios, cómo trajo a la vida de este hombre la Luz de la Vida, y cómo iluminó su oscuridad... cuando tú y yo reflexionamos sobre lo que Dios ha hecho por este hombre y dónde lo colocó, tú y yo no podemos pensar que fuimos puestos al azar donde Dios nos ha puesto. Las personas con las que interactuamos han sido puestas en nuestras vidas para que nosotros mostremos y hablamos de la misericordia y amor de Dios en Cristo para con aquellos que aun no le conocen.

*Límpianos, buen Señor Jesús, de toda impureza. Lávanos según tus múltiples misericordias para que proclamemos tu Santo Nombre. Amén.*

¡Oh, Redentor del mundo, amante Salvador!  
Sabiduría eterna, de esperanza dador  
A sus soldados cuida, Señor del mundo es,  
Salud es en la vida, y en muerte vida es.  
(Himnario Luterano 799 estr. 1)

## **29 de abril**

Lecturas: Lucas 8:40-56

Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban. Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo.

Y mientras iba, la multitud le oprimía. Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre. Entonces Jesús dijo: **¿Quién es el que me ha tocado?** Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: **¿Quién es el que me ha tocado?** Pero Jesús dijo: **Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.** Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. Y él le dijo: **Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.**

Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro. Oyéndolo Jesús, le respondió: **No temas; cree solamente, y será salva.** Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña. Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: **No lloréis; no está muerta, sino que duerme.** Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: **Muchacha, levántate.** Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer. Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido.

### ¿Quién me ha tocado?

**No temas; cree solamente, y será salva** (Lucas 8:50b).

En la vida hay problemas. Ser cristiano no hace que estos problemas desaparezcan o sean menos frecuentes. Te enfrentas a los desafíos financieros de la vida moderna. Tienes familiares y amigos que mueren, y un día podemos estar seguros de que nosotros también moriremos. Ante esa realidad, nuestro Evangelio nos recuerda que tenemos grandes motivos para esperanzados. Jesús puede arreglarlo, no importan cuan grande sea el problema.

Decir eso no significa que Jesús eliminará todos los problemas, o que usted siempre encontrará que las condiciones de su vida son agradables. Él nos ha advertido que la vida de Su pueblo a veces será incluso más difícil que la de quienes los rodean porque el mundo odia a Jesús y el mundo también odiará a todos aquellos que pertenecen a Jesús. Lo que este evangelio enseña no es que Jesús arreglará todo, sino que Jesús puede hacerlo.

Él arregló nuestra culpa llevándola a la cruz. Él cubrió nuestra vergüenza y murió por nuestro pecado. El resucitó al tercer día retomando su vida. Ahora, sabemos que el amor de Dios está con nosotros. Sabemos que Él está observando y que no va a pasar nada de lo que Él no se dé cuenta. Él nos guardará, nos guiará, nos rescatará y nos resucitará el día final, y nos llevará junto a Él. Lo sabemos porque en el santo bautismo ha colocado su nombre sobre nosotros haciéndonos de él. Ya pasa lo que pasa, Él nos atiende en el sufrimiento, en la muerte y ha superado ambos prometiéndonos la vida eterna. Vivimos confiados en que Él esta atento a nosotros cada uno en nuestras situaciones y nos fortalece por su Palabra.

*Señor Jesús, todo lo que podemos saber de ti, es que nos restauras, no solamente en nuestro espíritu sino también en nuestro cuerpo y que tu Cuerpo y Sangre me limpie y de vida. Amén.*

Cristo me ama, bien lo sé;  
Su Palabra me hace ver  
Que los niños son de Aquel  
Quien es nuestro amigo fiel.  
Sí, Cristo me ama; Sí Cristo me ama;  
Sí, Cristo me ama: La Biblia dice así.  
(Himnario Luterano 921 estr. 1)

### 30 de abril

Lecturas: Lucas 9:1-17

Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos. Y les dijo: **No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí,**

y de allí salid. Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos; otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado. Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es este, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida. Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados. Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto. Él les dijo: **Dadles vosotros de comer.** Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud. Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: **Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.** Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos. Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.

### Alimento que satisface

Él les dijo: **Dadles vosotros de comer** (Lucas 9:13).

Los milagros son cosas que desafían la explicación lógica o científica. Nadie en su sano juicio afirmaría que puede partir cinco barras de pan ordinarios y dos pescados ordinarios proporcionando lo suficiente para una multitud.

*“Denles ustedes algo de comer”* (Lc 9:13). Es un desafío general, así como cuando nos enfrentamos a dificultades físicas, emocionales, o espirituales. No nos volvemos al Señor y confiamos en que Él suplirá todas nuestras necesidades, se ponen excusas: *“Es un largo camino hacia la ciudad para conseguir comida”*. *“No tenemos suficiente dinero”*. *“La comida que tenemos aquí apenas es suficiente para nosotros”*. Es aquí donde Jesús se hace cargo de una mala situación, y hace que todo no sólo sea bueno, sino que sirva para el beneficio de todos.

El comer los panes y los pescados multiplicados en gran manera en una ladera de Galilea pudo haber satisfecho el apetito de la multitud que siguió a Jesús ese día, pero fue el derramamiento de la sangre del unigénito Hijo de Dios que satisface la justicia de Dios por todo tiempo. En otra ladera en Judea varios meses después Jesús satisface la ira de Dios contra el pecado del mundo entero y esta no fue una satisfacción de un día o temporal, sino una satisfacción de la condenación de la Ley para siempre, para así entregarte perdón, vida y salvación. Queremos utilizar todo lo que Él nos ha dado para el bienestar de su reino y nuestro prójimo, sea que es poco o mucho.

*Señor, tus obras de maneras que no podemos entender, todo lo haces porque nos amas. Gracias por todo lo realizado para nosotros en Jesús. Amén.*

Te damos gracias y loor, Señor,  
Por tu clemencia;  
Porque es sin límites tu amor,  
Sin fin tu omnipotencia;  
Tu voluntad se ha de cumplir:  
Enséñanos a bendecir  
Tu sabia providencia.  
(Himnario Luterano 986 estr. 2)

## MAYO

### el texto bíblico y la meditación

#### 1 de mayo

Lecturas: Lucas 9:18-36

Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: **¿Quién dice la gente que soy yo?** Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. Él les dijo: **¿Y vosotros, quién decís que soy?** Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

Pero él les mandó que a nadie dijese esto, encargándosele rigurosamente, y diciendo: **Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.**

Y decía a todos: **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.**

Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén. Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él. Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía. Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

#### El Cristo de Dios

**Él les dijo: ¿y vosotros, quien decís que soy yo? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios (Lucas 9:20).**

Jesús les preguntó a los discípulos **“¿quién dice la gente que soy yo?”** (Lc 9:18). Esto les permitió que pudieran escuchar e identificar las distintas creencias que había acerca de Él (Lc 9:19), pero también quiso señalarles que no todas las confesiones acerca de Cristo eran correctas. No cualquier confesión de Cristo nos salva. Por eso inmediatamente les preguntó **¿y vosotros, “quién decís que soy yo?”** Pedro respondiendo dijo: **“Tu eres el Cristo de Dios”** (Lc 9:20). Y a partir de la confesión de Pedro, Jesús comenzó a hablar abiertamente acerca de su muerte y resurrección (Lc 9:22).

Jesús es el Cristo de Dios para el perdón de los pecados. Él es el testimonio de los profetas y apóstoles. Esta es la confesión sobre la cual Jesús edifica su iglesia. Fuera de Cristo crucificado y resucitado no hay perdón, vida y salvación.

En medio de tantas creencias erróneas en nuestros días, estamos llamados a permanecer en la verdadera confesión. Necesitamos estar atentos para no caer en falsas enseñanzas que nos aparten de la verdad.

Solamente la fe en el Cristo de Dios nos salva. ¡Qué gran don hemos recibido de Dios por causa de su sacrificio! Solo Cristo nos asegura la vida eterna.

*Oh Dios, permítenos reconocer que tu Hijo es el camino, la verdad y la vida, para que confesemos con valor que él es el Cristo y caminemos con firmeza por la senda que lleva a la vida eterna, por Jesucristo. Amén.*

Disfrutamos tu favor Solamente  
Por Jesús, autor de amor Permanente  
Pues sólo Él nos libertó De la muerte,  
Y solo Él se declaró Nuestro fuerte.  
(Himnario Luterano #977, estr. 3)

## 2 de mayo

Lecturas: Lucas 9:37-62

Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro. Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo; y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él. Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron. Respondiendo Jesús, dijo: **¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.** Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre. Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.

Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: **Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.** Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.

Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor. Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí, y les dijo: **Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ese es el más grande.**

Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. Jesús le dijo: **No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.**

Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: **Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.** Y se fueron a otra aldea.

Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas. Y le dijo Jesús: **Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.** Y dijo a otro: **Sígueme.** Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: **Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.** Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: **Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.**

### Nuestro sustituto

*Los samaritanos rechazan a Jesús (Lucas 9:51-56).*

Jesús envía a sus discípulos a Samaria. Los envía delante y los prepara para cuando ellos sean rechazados por su causa. Ellos se decepcionan con Samaria y Jesús no les permitió que trataran con aspereza a los pecadores, sino que los instó a que tengan una mente noble, a que tengan paciencia ante la prueba, que no se entristecieran demasiado. Jesús está preparándolos así para Su pasión en la cruz. Ante el rechazo que padecemos por causa de Cristo, somos tentados a enojarnos y a perder la paciencia. Nos duele el desprecio y nos cansamos.

Jesús sabía que el camino delante de Él llevaba al rechazo, traición, arresto y una muerte terrible. Jesús sabía lo que venía y no se alejó de ello. Afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Por todos nosotros, Jesús va delante. Él preparó el camino para que nosotros vayamos detrás de él. Enfrentó el horrible desastre de la ira de Dios contra el pecado en la cruz, para que nosotros nunca tuviéramos que enfrentar el máximo desastre de la eterna separación de Dios. Jesús caminó decididamente al desastre, para que cualquier tragedia o sufrimiento que pudiéramos encarar, nunca lo hiciéramos aparte de su presencia salvadora. Jesús desea ardientemente la salvación de todos.

*Señor de todo poder, autor y dador de todo lo bueno, infunde en nuestro corazón amor a tu nombre y nútrenos de toda bondad para amar y servir a nuestro prójimo, por Jesucristo, nuestro Señor, Amén.*

Tú, ¡oh, Cristo!, nos conduces Con tu iglesia  
Siempre estás; Sólo en Ti, Señor, confiamos  
No nos dejes desmayar; Tú diriges,  
Tú diriges, Y tu reino crecerá.  
(Himnario Luterano #1004, estr. 4)

### 3 de mayo

Lecturas: Lucas 10:1-22

Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y les decía: **La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.** Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: **Paz sea a esta casa.** Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa. En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: **Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.** Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: **Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros.** Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros. Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.

¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.

El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: **Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.** He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: **Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños.** Sí, Padre, porque así

te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

### En tu nombre

*El gozo de los nombres escritos en los cielos (Lucas 10:17-20).*

Los setenta discípulos regresaron a Jesús con alegría. Según el reporte que hicieron, las cosas habían ido bien. “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Lc 10:17). Ellos celebraban la autoridad que tenían sobre el poder demoníaco y también celebraban todo lo que habían hecho en su nombre. Pero Jesús no quiere que pierdan de vista que hay algo mucho más grande por lo que regocijarse. Es la alegría de que sus nombres hayan sido escritos en los cielos. En el juicio final “cualquiera que no se halle inscrito en el libro de la vida será lanzado al lago de fuego” (Ap 20:15). Sin duda, será un momento terrible si sus nombres no están escritos allí.

En Cristo, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1:29), se encuentra nuestra gran alegría. Su nombre, “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos”, estaría escrito en una placa clavada en una cruz, para que nuestros nombres estuvieran escritos en “el libro de la vida del Cordero” (Ap 21:27). Esto es lo que Dios hizo por ti. Dios unió tu nombre a Su nombre cuando fuiste bautizado. Por la fe en Cristo tienes un lugar reservado en los cielos. Queremos llevar esta Buena Noticia a todos los rincones de nuestra comunidad y respaldar el esfuerzo para hacerlo llegar a todo el mundo.

*Dios, continúa enviando a tus mensajeros para que conserven a tu pueblo en la paz verdadera, a fin de que, por la predicación de tu Palabra, tu iglesia sea librada de todo daño y peligro, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

En tu mano está el poder pues Tú eres el Amén.  
Tuyo el trono celestial, tuya la fracción del pan.  
Toda gloria toda historia, la cosecha lista esta,  
Vino nuevo junto al Padre gustarás, gustarás.  
(Himnario Luterano #835, estr. 1)

## 4 de mayo

Lecturas: Lucas 10:23-42

Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: **Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.**

Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: **¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?** Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: **Bien has respondido; haz esto, y vivirás.**

Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: **Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?** Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: **Ve, y haz tú lo mismo.**

Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: *Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.*

### **El buen samaritano**

*¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? El dijo: El que usó de misericordia con él (Lucas 10:36-37).*

¿Cómo te sentirías si fueses el hombre que cayó en manos de los ladrones y quedó casi muerto? ¿Qué te gustaría que alguien hiciera por ti? Jesús nos hace desear la misericordia. Al desearlo a Él, entonces entendemos quien tiene misericordia y quién es nuestro prójimo y cómo amarlo. Es al conocer la misericordia que conocemos a nuestro prójimo.

Jesús nos enseña cuanto le necesitamos. Nos muestra cómo hemos quedado por los golpes del pecado, la muerte, y el diablo. Al vernos caídos en nuestra miseria ¿cuántos son los que pasan de largo, indiferentes y sin amor? Jesús se hizo íntimo y prójimo nuestro para ejercitar su misericordia. Jesús nos ve y tiene compasión de nosotros. Jesús no pasa de largo. Él vena nuestras heridas. Nos lleva al mesón (a su iglesia) y cuida de nosotros. Jesús asume todo el costo, paga con su propia vida en la cruz para rescatarte. En esto consiste su amor por ti. El agua bautismal que lava nuestros pecados lleva la sangre de nuestra redención, el pan y el vino de la Santa Cena son la medicina de la inmortalidad porque son el mismo cuerpo y la misma sangre entregados para el perdón de nuestros pecados. Nuestro deseo es de igual forma ser misericordioso y llevar a otros hacia Cristo y su iglesia para que ellos también encuentran su salvación.

*Señor Jesucristo, en tu profunda compasión, nos rescatas de todo lo que pueda hacernos daño. Enséñanos a amarte sobre todas las cosas y a amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Amén.*

Grato es contar la historia Del celestial favor,  
De Cristo y de su gloria, De Cristo y de su amor,  
Me agrada referirla, Pues sé que es la verdad,  
Y nada satisface Cual ella mi ansiedad.  
(Himnario Luterano #1009, estr. 1)

### **5 de mayo**

**Lecturas: Lucas 11:1-13**

Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Y les dijo: *Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.*

Les dijo también: *¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dárteles? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le*

pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

### **Pedid, y se os dará**

*Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá* (Lucas 11:9).

¿Por qué oramos? ¿Será por el mandato de Dios, será por su promesa, será por nuestra gran necesidad o fragilidad? Jesús enseña a orar a sus discípulos y los exhorta a orar con fiabilidad. Oramos porque es su mandato. Independientemente de si la iglesia quiere, si le gusta, si está entusiasmada o no. La iglesia debe orar.

Oramos por su promesa. Tenemos un Padre amoroso y cuidadoso que sí atiende y ama a los suyos. Se interesa por las necesidades de su iglesia. El Padre se deleita en escucharnos. La oración confiada de la iglesia se basa en la bondad del Padre.

Oramos porque el Señor nos puso sus palabras en la boca y es nuestro intercesor. Nos dio el Padre nuestro para orar con confianza. Es el tesoro divino puesto en nuestros labios y que el Padre se complace en escuchar. El Padre nuestro aborda todas nuestras necesidades de cuerpo y alma, aún en las circunstancias más terribles y desesperadas.

Oramos por nuestra gran necesidad o fragilidad. Dios nos da la orden de orar, no por ser un mero legislador o por oprimirnos, sino porque profundamente nos ama y sabe que somos absolutamente necesitados de Él. Somos sus criaturas bautizadas y amadas a quienes él desea escuchar.

*Oh Señor, haz que tus oídos misericordiosos estén atentos a la oración de tus siervos, y enséñanos a orar como es debido, de modo que nuestras peticiones sean agradables a Ti, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

Padre nuestro que estás en los cielos santificado sea tu nombre.  
Venga a nos tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.  
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas,  
Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, Y no nos dejes caer en la tentación,  
Mas libranos del mal; porque tuyo es el reino y el poder y la gloria,  
Por los siglos de los siglos. Amén.  
*(Himnario Luterano #708)*

## **6 de mayo**

Lecturas: Lucas 11:14-36

Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: **Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más**

fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo: *Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.*

Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: *Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás. Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.*

Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

### **Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios**

*Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan* (Lucas 11:28).

Jesús afirma esta promesa luego de haber advertido seriamente sobre el peligro de la apostasía. Apostatar significa abandonar la fe cristiana. Cada cristiano es tentado permanentemente en su vida a abandonar la iglesia, abandonar a Dios, renunciar a la fe cristiana o despreciar la Palabra de Cristo. Esta es, sin dudas, la voluntad perversa del diablo, separarnos de Dios para siempre. ¿Cuánto estimas escuchar las enseñanzas de Cristo y de su reino? ¿Cuánto estimas estar dentro de su iglesia? ¿Cuánto vale para ti Cristo y sus tesoros?

Quien guarda en su vida y en su casa la Palabra de Dios ¿qué está atesorando? A Cristo mismo. Y es maravilloso, a la verdad. Tu guarda la Palabra, pero es la Palabra y Cristo quien te guarda a ti y a tu casa. Estimar a Dios y su palabra es vivir en arrepentimiento, reconociendo nuestra pequeñez delante de Dios y confesando su grandeza y perdón. Jesús llama dichosos a quienes han creído en su Palabra. Dichosos aquellos que adoran a Jesús como Hijo de Dios escuchando su Palabra. Dichosa la familia que confía en Él. Dichoso aquel en el que la Palabra hace un nido en su corazón porque el Espíritu mora en nosotros por nuestro bautismo. Dichosos porque las consecuencias son eternas.

*Dios, cuya gloria es tener siempre misericordia de tus criaturas, sé clemente con todos los que se han extraviado de tu camino y haz que vuelvan a ti oh Jesús, con un corazón penitente y una fe firme en tu Palabra. Amén.*

Tu Palabra es mi cántico,  
Esperanza y gozo hallé;  
Mi escudo contra el error,  
Justa espada es de mi fe.  
Por la Santa Biblia te alabo  
Padre amante, mi Señor,  
Te adoro Cristo, Rey eterno;

Gracias, ¡oh Consolador!  
(Himnario Luterano #841, estr. 1)

**7 de mayo**

**Lecturas: Lucas 11:37-54**

Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa. El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer. Pero el Señor le dijo: *Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro? Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.*

Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmaís la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrontas a nosotros. Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis. ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres! De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán, para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación. ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas; acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

**Estar llenos del amor de Dios**

*Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de afuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad (Lucas 11:39).*

Las palabras de Jesús son dirigidas a aquellos líderes religiosos y expertos en las Escrituras que ponen sus tradiciones por encima de la palabra de Dios y rechazan el llamado al arrepentimiento. Jesús lanzó una fuerte crítica contra las prioridades desacertadas, la superficialidad espiritual y el legalismo de los fariseos, culpándolos de hipocresía, de estar más preocupados con la apariencia externa que con la verdad interna.

El hipócrita no es lo que parece ser, ni lo que se piensa de él. No practica lo que él mismo alaba y admira. La hipocresía es una enfermedad odiosa a los ojos de Dios y de los demás. Este texto es un golpe a nuestra carne que tantas veces pretende mostrar una apariencia de piedad por fuera para impresionar a Dios y a los demás, pero por dentro estamos llenos de maldad. Es necesario arrepentirnos. Dios quiere que estemos limpios por dentro. Por eso Cristo recibió el castigo que merecíamos. Desde lo profundo de su corazón nos amó. Con su sangre preciosa él redima el mundo y nos redimió. Él se ocupó de los pecados podridos de nuestro corazón cargándolos en su cuerpo. El nos limpia por dentro y por fuera por medio del agua y su palabra.

*“Crea en mí ¡oh, Dios!, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me arrojes de tu presencia. No me quites tu Santo Espíritu. Restitúyeme el gozo de tu salvación. Tu Espíritu me sostenga” (Salmo 51:10), en el nombre de Jesús. Amén.*

Bienvenidos los hermanos En el día del Señor.  
Y en la Iglesia reunidos Por la misma fe y amor.  
Cristo da a los corazones Plenitud de Bendición.  
(Himnario Luterano #619, estr. 1)

## 8 de mayo

Lecturas: Lucas 12:1-12

En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: *Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.*

Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a este temed. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado. Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

### **Cristo Hijo del Dios Viviente**

*Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios (Lucas 12:8).*

Jesús pone en aprieto al creyente en la confesión allí donde está. Jesús se adelanta al día final y nos da el acceso acerca de qué va a determinar nuestro destino. La idea de Jesús, no es que estés parado sobre dos baldosas sino sobre una confesión, sobre una sola roca.

Jesús es el que va delante de su iglesia en la gran confesión al martirio delante del Padre. Él es el que es rechazado por el Padre de los cielos, por amor a nosotros y por nuestra salvación. Jesús se confiesa a nuestro favor en la cruz. Tomando nuestras infidelidades sobre sus espaldas, nos confiesa delante del Padre, de modo que en el Gólgota se encuentra nuestro consuelo. Por Cristo, el Padre nos conoce.

Tener la fe en Cristo hace que nuestra confesión sea verdadera. Morir por el evangelio, no es la gran tragedia porque ya hemos vencido la *muerte* más grande en el bautismo y en el Gólgota. La muerte del creyente no es más que la conclusión de su vida bautismal. Ahora ha muerto a este mundo y vive para Dios, así como en el bautismo morimos para el mundo y vivimos *ya* junto con Cristo.

*Oh, Dios, tu presencia constante siempre va con nosotros. Permítenos reconocer tus misericordias para que vivamos seguros en tu amor eterno y seamos guardados fieles en la confesión de tu Hijo Jesús hasta el fin. Amén.*

Del Padre vienes, mas al Padre volverás, Cual hombre santo te irás,  
En carne y huesos a su diestra reinarás, Pues eres Dios inmortal.  
Te debes ir al santo hogar ¡A prepararnos un lugar!  
Y ante Dios Padre sirves como intercesor De tu rebaño, Señor.  
(Himnario Luterano #521, estr. 7)

## 9 de mayo

Lecturas: Lucas 12:13-34

Le dijo uno de la multitud: Maestro, dí a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: **Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?** Y les dijo: **Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.** También les refirió una parábola, diciendo: **La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?** Y dijo: **Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.** Pero Dios le dijo: **Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.**

Dijo luego a sus discípulos: **Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo? Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás? Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.**

**No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.**

### En Cristo tenemos todo

***Y diré a mi alma: Alma muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate*** (Lucas 12:19).

Jesús critica la avaricia y la insensatez de este hombre. Había acumulado tesoros para sí mismo, pero no era rico a los ojos de Dios. Este hombre refleja la soledad en la que vive. Se ama, rinde culto al placer y cree controlar su destino. No hay lugar para Dios y para el prójimo en su vida. La avaricia te arrastra al círculo de preocuparte todo el tiempo por lo que tienes o no tienes. Siempre te exige más y nunca estás satisfecho.

Cristo es la única vida que perdura. Si no tienes a Cristo, ya estás muerto. No tienes esperanza ni futuro. Tus pecados te arrastrarán hasta la tumba. Pero con Cristo no importa cuán rico o pobre seas ahora. Porque Jesús siendo rico se hizo pobre para enriquecernos a nosotros. Jesús no es avaro. Se vació a sí mismo y entregó su vida en la cruz por ti. En Cristo hay nuestra riqueza y tenemos todo. Jesús es Aquel que revierte todo el cuadro de necedad que nos representa el rico insensato. En Jesús las promesas de herencia se cumplen. El tesoro del perdón de los pecados nos pertenece. Jesús abrió todo esto y lo hace nuestro en el oír de Su Evangelio, el Bautismo y la Santa Cena.

*Padre celestial, concédenos sabiduría para reconocer los tesoros que hay en tu Hijo, Jesús, y que has guardado para nosotros en el cielo. No permitas que desesperemos, sino que siempre nos regocijemos y estemos agradecidos por las riquezas de tu gracia. Amén.*

Buscad primero el reino de Dios,  
Y su perfecta justicia; Pedid, pedid  
Y se os dará, Aleluya, Aleluya.  
(Himnario Luterano #610, estr. 1)

## 10 de mayo

Lecturas: Lucas 12:35-53

Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

### La paz que el mundo no puede dar

*¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión (Lucas 12:51).*

Muchas personas, como grandes señores de la vida, no permiten que se hable de Cristo en la casa. Esto es así porque frente al evangelio encontramos dos respuestas, fe o rechazo.

La tierra estaba muy cómoda, atada a los placeres del mundo, del pecado y del diablo. Todo estaba en una aparente “paz” donde el diablo gobernaba. Pero la tierra recibió al Santo Dios. El Señor pisó la tierra, agitó las aguas y se dividió la tierra, se dividieron las naciones, las familias y los corazones. Llegó el Mesías, llegó el Salvador del mundo para ser un escándalo para el mundo al morir en una cruz. La zona de confort fue sacudida.

La buena noticia es que todo lo que esté unido a Jesús tendrá futuro. Para aquellos que están unidos a Cristo sepan que el mundo decae como cuando la tarde se va. Pronto viene la noche para el mundo y el diablo. La ansiada salvación ha de cumplirse pronto. Las puertas de la salvación se abrirán completamente

para los que creen en Él, y su felicidad será abundante. Aunque en este mundo, tu familia de sangre te abandone por confiar en Cristo, el Señor no te va a dejar huérfano, solo o sin consuelo. Él es tu Padre Eterno y misericordioso para siempre.

Señor, purifica y defiende a tu iglesia por medio del sacrificio de Cristo. Habiendo sido unidos a él en el Santo Bautismo, otórganos tu gracia para que recibamos con agradecimiento los frutos de su obra redentora, por Jesucristo, nuestro Señor. Amen.

Paz, dulce paz, Que brota de la cruz:  
Nos brinda paz la sangre de Jesús.  
Paz, dulce paz: Confiemos en Jesús;  
Él nos dará Celeste paz y luz.  
(*Himnario Luterano #934, estr. 1,7*)

## 11 de mayo

Lecturas: Lucas 12:54 - 13:17

Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede. Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca.

En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: **Mujer, eres libre de tu enfermedad.** Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo. Entonces el Señor le respondió y dijo: **Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?** Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

### Regójate en su muerte y resurrección

*O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente* (Lucas 13:4-5).

Una historia de tragedia, que Jesús interpreta como un llamado al arrepentimiento. Jesús nos advierte de la posibilidad de perecer eternamente, de sufrimiento y separación eterna de Dios; una tragedia sin fin en

la cual no hay esperanza. Sin embargo, con la terrible advertencia Jesús nos dice que nos arrepintamos, y debajo de su llamado al arrepentimiento esta la base sólida de la promesa del Evangelio del perdón.

La torre de Siloé se derrumbó y dieciocho personas murieron. Para nuestra salvación Jesús fue aplastado bajo el peso del pecado y la culpa humana. No tenemos una razón para la muerte de la gente en Siloé, pero sabemos la razón para la muerte del Hijo de Dios. Él sufrió y murió para pagar la culpa que merecíamos por nuestros pecados. Resucitó para vencer la misma muerte para que nosotros vivamos en su presencia para siempre. ¿Por qué lo hizo? *“Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquél que en Él cree no se pierda, más tenga vida eterna”* (Jn 3:16).

*Señor Jesús, guíanos a arrepentirnos de nuestros pecados. Perdónanos y llénanos con esperanza y verdadera confianza en Tus promesas. Guíanos a responder con compasión por aquellos que sufren y necesitan de ti. Amén.*

Al terminar, Señor, mi vida aquí,  
Mis ojos hazme sin temor cerrar,  
Y al despertar en gloria junto a Ti  
De paz eterna hazme disfrutar.  
(Himnario Luterano #745, estr. 3)

## 12 de mayo

Lecturas: Lucas 13:18-35

Y dijo: *¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé? Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.*

Y volvió a decir: *¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.*

Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: *Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el crujiir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.*

Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. Y les dijo: *Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra. Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.*

### **Cristo es la puerta de la vida eterna**

*Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán* (Lucas 13:24).

Muchos son los que se esfuerzan por entrar al cielo, pero no podrán. El punto es que tienen su mirada puesta en sus obras, tienen su confianza puesta en sí mismos. Ellos piensan que es por obras o méritos o por edad que se entra al cielo. Ellos piensan que es por haber comido y bebido con Jesús (Lc 13:26).

Jesús describe el final lamentable de los que no escucharon sus enseñanzas. *“El Padre de familia cerrará la puerta y dirá: No sé de donde son. Apártense de mí hacedores de maldad”* (Lc 13:27). El camino es tan estrecho que sólo pasarás al cielo por su cruz. Dios ha querido abrirnos las puertas del cielo de una manera extremadamente angosta o estrecha. Por la cruz. Es allí donde Cristo recibió la ira de Dios por el mundo y por ti. Es allí donde tus pecados fueron perdonados. Es en la cruz que Cristo talló la puerta al cielo para que tengas vida eterna. Cristo está interesado en que recibas la salvación. Por eso afirma: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* (Jn 14:6). Por confiar en Cristo crucificado ya tenemos un lugar esperándonos en los cielos. Oramos que su Palabra llegara a cada rincón de nuestra comunidad, país y mundo para que muchas vienen del oriente y occidente por haber creído en Él.

*Oh Señor, tú nos llamaste a entrar en tu reino por la puerta estrecha. Guíanos por medio de tu Palabra y de tu Espíritu, y llévanos ahora y siempre a la fiesta de tu Hijo Jesucristo. Amén.*

Dame, bendito Dios, por caridad,  
Que siempre vaya en pos de la verdad;  
Tu bien quiero gozar, vivir contigo en paz,  
Y siempre contemplar tu santa faz.  
(Himnario Luterano #872, estr. 5)

## 13 de mayo

### Lecturas: Lucas 14:1-24

Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, estos le acechaban. Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico. Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: *¿Es lícito sanar en el día de reposo?* Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió. Y dirigiéndose a ellos, dijo: *¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?* Y no le podían replicar a estas cosas.

Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles: *Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a este; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.*

Dijo también al que le había convidado: *Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.*

Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. Entonces Jesús le dijo: *Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.*

## Enaltecidos por Dios

*Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido* (Lucas 14:11).

En nuestro texto Jesús habla de la vida cotidiana, de para qué ascendemos en la vida. Ascendemos para descender. Lutero, a diferencia de lo que escuchamos hoy, jamás propuso educar para ser feliz. Su objetivo era educar para servir ¿quién hoy piensa que las cosas sean así? ¿Quién estima el servicio a los demás como algo sublime? Por el contrario, cada uno vela por sus propios intereses de modo que es mejor visto aquello que menos servicio represente.

Considera a Jesús. Medita en su humildad. No es sólo un modelo. Él verdaderamente te está amando, él verdaderamente está dando su vida por el mundo y por ti en la cruz, él verdaderamente se ha humillado por amor a ti y por tu salvación. Jesús quiso dejar su gloria, su esplendor, su grandeza, para venir a servirte. Te sirvió y se humilló para que tengas la verdadera felicidad que permanece para siempre. Como iglesia necesitamos tener presente el amar a otros y tener en claro de qué se trata servir a otros y servirnos mutuamente. No se trata de ganar algo a cambio sino de ganar a tu prójimo de su tristeza y necesidades y sanarles con el amor de Dios.

*Oh Señor, enséñanos por tu Espíritu Santo a seguir el ejemplo de tu Hijo en verdadera humildad, a fin de que resistamos a la tentación del maligno y huyamos del orgullo impío con pureza de mente y corazón. Amén.*

¡Amado Cristo!, no podré pagar jamás tu amor;  
Con humildad y viva fe Tu siervo soy, Señor.  
(Himnario Luterano #456, estr. 4)

## 14 de mayo

Lecturas: Lucas 14:25-15:10

Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: *Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.*

*Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.*

Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.

Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: *¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.*

*¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo,*

porque he encontrado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

### **Jesús el buen pastor**

*Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozosos y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido* (Lucas 15:5-6).

Cristo expone esta enseñanza para hacernos ver la profundidad y la lejanía que tenemos con nuestro Padre celestial por causa del pecado. El diablo siempre ha querido nuestra perdición y muerte. No sabemos cómo volver a casa y el Padre tiene que venir a buscarnos insistentemente, aunque a veces hay algunos que desean que el Padre deje de buscarlos.

¿Cómo no salir a buscar al perdido? El texto enseña hasta donde está dispuesto a ir Dios para encontrarnos. Jesús como Buen Pastor asume el riesgo. Se expone hasta el extremo por rescatar a su oveja. Jesús está dispuesto a morir por ella y lo hace. Pone su propia vida, derrama su sangre en la cruz y enfrenta al mismo infierno. Todo lo hace por ver a su oveja en el cielo; en su redil. No importa cuanto tenga que padecer por ella. Esto nos muestra cuán profundo es el amor del Señor. Por eso hay gozo en el cielo. Sin Jesús estaríamos perdidos para siempre. Los ángeles son los siervos de Dios que se alegran cuando un pecador se arrepiente y es perdonado. Hay fiesta por aquel que fue hallado. Es Dios quien celebra y se alegra por haberte encontrado.

*Señor Jesús, tú eres el Buen Pastor y sin ti todo está perdido. Rescátanos y protégenos para que no nos perdamos eternamente, sino que podamos seguirte con regocijo en el camino que nos lleva a la vida eterna. Amén.*

Jesús es mi pastor, conmigo está;  
Nada con mi Señor me faltará;  
En Él confiaré de todo corazón  
Y por Él venceré la tentación.  
(Himnario Luterano #872, estr. 1)

### **15 de mayo**

Lecturas: Lucas 15:11-32

También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho

matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo. Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

### **Cristo nuestro verdadero Padre**

*Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó* (Lucas 15:20).

Este joven es una imagen de un cristiano que se ha alejado de la fe y está de regreso. Aún no ha llegado. Reconoce su pecado. Sabe que tiene la culpa del lío que hizo con su vida y que no merece nada bueno de su padre. Resuelve confesar su pecado a su padre. Sabe que su padre está lleno de misericordia. Por eso tiene el coraje de volver a él. Sin embargo, lo que todavía no comprende es la profundidad del amor de su padre.

Este es el amor del Padre. Si eres el pecador que has visto tu propia miseria, la profundidad de tu culpa y tu completa indignidad, este amor es la cosa más maravillosa del mundo para ti. El Padre se te arroja al cuello para levantarte porque estás caído y para hacerte volver hacia el cielo. Su amor es tan grande que no ve los delitos que hay en ti, los ha tapado con un abrazo para que no queden al descubierto tus heridas. ¿Quieres ver al Padre celestial reconciliándose contigo? Mira a Jesús crucificado por ti. Allí en su Evangelio está el abrazo del Padre extendido para ti. Allí está el beso de bienvenida al Paraíso.

*Oh Dios, protector de todos los que confían en ti, abunda con tu misericordia, para que, teniéndote a ti por soberano y guía, pasemos por lo que es temporal y no perdamos lo que es eterno, por Jesús, Amén.*

Lejos de mi Padre Dios Por Jesús fui hallado;  
Por su gracia y por su amor Sólo fui salvado.  
Guárdame, Señor Jesús, Para que no caiga;  
Cual sarmiento en una vid Vida de Ti traiga.  
(Himnario Luterano #876, estr. 1,4)

### **16 de mayo**

**Lecturas: Lucas 16:1-18**

Dijo también a sus discípulos: *Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y este fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten, os reciban en las moradas eternas.*

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no

fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley.

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adúltera; y el que se casa con la repudiada del marido, adúltera.

### Riquezas espirituales

*Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten os reciban en las moradas eternas* (Lucas 16:9).

Jesús resalta la sagacidad del mayordomo infiel para resolver su futuro con astucia. La pregunta es si acaso ¿nosotros seremos o somos astutos con nuestro dinero o con los bienes espirituales? Se trata de hacer un amigo en los cielos, se trata de servir a Dios con todo lo que tengo ¿Y cómo se hace esto?, ocupando mis riquezas para el más necesitado.

En tiempos de Jesús, el dinero dedicado a Dios, se usaba para sostener el templo y para los necesitados. ¿Cómo estamos usando estos dones que Dios nos dio? ¿Estamos siendo “sagaces” para amar al otro y conquistar al otro? ¿Estamos siendo “sagaces” para llevar un bocado de pan a quien lo necesita? ¿Y si ayudas a tu hermano en la fe a aliviar su carga en esta vida? ¿Cuán “sagaces” somos con los bienes espirituales? ¿Cuán “astutos” somos para perdonar o pedir perdón y reconciliarnos con los demás? Gracias a Cristo por su “sagacidad” para ir a la cruz y cargar con nuestros pecados. Él quiso ganarnos un lugar en las moradas eternas. Jesús quiso hacernos sus amigos y hoy nos guía con su misericordia para servir a los demás con todo lo que somos y tenemos.

*Oh Señor, haz que tus oídos misericordiosos estén abiertos a la oración de tus siervos humildes. Permite que obtengamos lo que pedimos y que pidamos solo lo que a ti te agrada; por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

Concédeme, Jesús, la sed De conocer tu santa Ley;  
Infunde en mí la luz De tu perfecta salvación,  
Y gozará mi corazón de amor la plenitud.  
(Himnario Luterano #950, estr. 1)

### 17 de mayo

Lecturas: Lucas 16:19-31

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros,

no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

### La fe es por el oír

*Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos* (Lucas 16:30-31).

Las palabras finales de Jesús hablan de la necesidad que tenemos de escuchar a Moisés y a los profetas. Para obtener este amor, Dios puso a Moisés y a los profetas, puso a Cristo resucitado y es necesario escuchar entonces sus palabras. Si alguien se niega a escuchar a Moisés y a los profetas, se niega a escuchar a Cristo, que habla a través de ellos.

La raíz de todo pecado es no escuchar a Cristo, es la incredulidad, y esto lleva a la miseria y a la condena hasta al más rico y poderoso. Porque los pastores, voceros de la Palabra, no están para otra cosa que para dirigirnos a Cristo, a la salvación, a la fe y al amor. Por eso es necesario que se los escuche con atención, con respeto, como si el Señor Jesucristo tratase con nosotros. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Rom 10:17) ¿Cuán cerca estás de la palabra de Dios? Es lo cerca que estarás de Dios. La iglesia nace y subsiste por la palabra de Dios, allí está Cristo y donde está Cristo está su iglesia. Solamente en Cristo quien viene por su Palabra tenemos lo necesario para la salvación.

*Dios, puesto que por la debilidad de nuestra naturaleza mortal no hay nada bueno que podamos hacer, concédenos la gracia de cumplir con tus mandamientos, a fin de que podamos complacerte tanto en nuestra voluntad como en nuestras acciones. En el nombre de Jesús. Amén.*

Tu Palabra, ¡oh, santo Dios!, Es del cielo el magno don.  
Que me enseña con verdad, Tu divina voluntad;  
Y me dice lo que soy, De quien vine y a quien voy.  
(Himnario Luterano #840, estr. 1)

## 18 de mayo

Lecturas: Lucas 17:1-19

Dijo Jesús a sus discípulos: *Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.*

Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: *Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.*

*¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.*

Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: *Id, mostraos a los sacerdotes.* Y aconteció que mientras iban, fueron

limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: *¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.*

### Movidos por su amor

*Dijo Jesús a sus discípulos: imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos* (Lucas 17:1-2).

Aquí hay una severa advertencia de Jesús acerca de hacer que otros caigan en pecado. A Jesús le preocupa que hagamos algo que pueda causar que otro cristiano tropiece y caiga y quizás incluso pierda su fe. Nuestras palabras, nuestras acciones, nuestros ejemplos, estos pueden y tienen una influencia en los demás. Cristo quiere que seamos conscientes de ese hecho, porque somos su comunidad. Es necesario preguntarnos ¿Cómo nos cuidamos el uno al otro? ¿Cómo te va con tu vida de perdón? ¿Has lastimado a alguien? ¿Otras personas te han lastimado? ¿Te cuesta perdonar y buscar la reconciliación? ¿Tomas la iniciativa para restaurar una buena relación? Cuando ves a un hermano desviándose del camino ¿simplemente lo ignoras o tratas de ayudarlo a que llegue al arrepentimiento?

Mira al Señor Jesús y todo lo que ha hecho por ti. Dios por causa de Jesús ha arrojado tus pecados a las profundidades del mar. Tus pecados son ahogados en las aguas del Santo Bautismo. Tu conciencia está limpia y tranquila. Esto es lo que ha logrado la muerte de Cristo, tu Salvador. La cruz de Cristo por el mundo tiene que ver con el perdón, la reconciliación y la restauración. Así vivimos en su iglesia, movidos por su amor.

*Amado Señor, líbranos de ser de tropiezo para otros. Auméntanos la fe en ti y danos tu amor para vivir reconciliados contigo y cuidar el uno del otro, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

Jesús, Cordero y Redentor Tu hora ya ha llegado  
El enemigo y el traidor Tu muerte han arreglado  
Resuelto vas, y en el altar, Por mí la vida entregarás.  
¡Amor Inexplicable!  
(Himnario Luterano #464, estr. 4)

### 19 de mayo

Lecturas: Lucas 17:20-37

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: *El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación. Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Todo*

el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará. Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

### **Manifestación del Hijo del Hombre**

*Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste* (Lucas 17:30).

El reino de Dios vendrá de imprevisto, pero con toda seguridad alcanzará todos. Jesús habla de la venida del Hijo del Hombre con el fin de preparar a sus discípulos. Ciertamente nuestros tiempos suenan muy parecidos a los tiempos de Noé y de Lot, donde todos parecen distraídos, incapaces de concentrarse en lo que realmente es importante. La vida se llevaba a cabo normalidad, las personas estaban ocupadas en sus actividades diarias hasta que el desastre ocurrió. El Evangelio insiste en la necesidad de tomar en serio la vida, tomar en serio el llamado al arrepentimiento, tomar en serio el perdón logrado en la cruz y tomar en serio la venida del Señor. Hoy en día muchos son advertidos, pero tristemente, aun así, se mantienen en la impenitencia. El Señor llama al arrepentimiento.

Jesús va camino a Jerusalén porque no desea nuestra perdición. Cristo tomó en serio nuestro pecado, lo cargó en su cuerpo y murió realmente en la cruz por nosotros. Se ocupó de lo verdaderamente importante. Tomó en serio el perdón que necesitamos y nos hizo llegar este consuelo en Su palabra, el bautismo y la santa cena. Quiso que estemos preparados, afirmados en su perdón para el día final.

*Ven, Señor Jesús, concédenos verdadero arrepentimiento por tu Espíritu y confiar en tu Hijo para el perdón de los pecados, y llévanos a tu hogar celestial. Amén.*

Rey soberano y Dios, Te ensalza nuestra voz  
En fiel loor; Rey nuestro siempre sé,  
Y haz que tu santa ley  
La guarde fiel tu grey  
¡Oh, Dios de amor!  
(Himnario Luterano #541, estr. 1)

## **20 de mayo**

Lecturas: Lucas 18:1-17

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: *Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?*

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: *Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.*

Traían a él los niños para que los tocara; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron. Mas Jesús, llamándolos, dijo: **Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.**

### **Cristo, Juez justo**

*¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? (Lucas 18:7).*

¿Qué es la oración? Si nos acercamos a verla sólo como una obligación pronto nos desanimaremos. Hay que ver el beneficio de orar para no desmayar. La viuda de nuestro texto fue ante un juez malo a que haga justicia ¿Cuánta diferencia hay entre este juez y Dios? En cuanto a quien clamamos aquella viuda lo hizo a un juez malo y éste que era odioso la escuchó ¿cuánto más Dios que es amor, nos escuchará a nosotros sus hijos? Dios que es amor ¿qué nos hará? Si aquella viuda sacó un beneficio de rogarle a un juez sin compasión ¿cuánto más vale rogarle a Dios que sí tiene compasión?

Para Dios no somos molestia cuando oramos. A Jesús, quien no negó a los niños, no se le agota la paciencia para escucharnos. Y se cumple la promesa de Dios en Cristo para librarnos de toda tentación. La promesa de Dios se cumple y su reino viene a nosotros. Viene a hacernos justicia conforme al amor de Cristo. Jesús quien está sentado a la diestra del Padre, quiere cuidar que nosotros no desmayemos frente a las luchas de la vida. No desea vernos morir, mas arrepentirnos y reanima nuestro corazón con su promesa. Él estará atento a las necesidades de nuestro corazón porque prometa escucharnos y nos manda orarle.

*Oh Señor, tú nos mandaste orar y prometiste escucharnos. En tu misericordia, danos tu Espíritu Santo, para que dirija y gobierne nuestro corazón en todos nuestros caminos, y así perseveremos con una fe firme hasta el fin, por Jesucristo. Amén.*

¡Oh, santo y trino Dios! Atiende a nuestra voz,  
Prez y loor; Haz que en la eternidad Cantemos tu bondad  
Tu gloria y majestad En santo amor.  
(Himnario Luterano #541, estr. 4)

## **21 de mayo**

Lecturas: Lucas 18:18-34

Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo Dios. Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.** Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Jesús, oyendo esto, le dijo: **Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.** Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: **¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.** Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Él les dijo: **Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.** Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. Y él les dijo: **De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.**

Tomando Jesús a los doce, les dijo: **He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.** Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

## Todo es posible para Dios

*Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Él les dijo: **Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios** (Lucas 18:26-27).*

El joven rico refleja arrogancia, confianza en sí mismo, confianza en sus obras y amor a sus riquezas. Cree que es capaz de alcanzar la vida eterna por mérito propio. Él dijo, “*todo esto lo he guardado desde mi juventud*” (Lc 18:21). Jesús le expone la ley para mostrarle lo absurdo que es pretender heredar la vida eterna por medio de las obras de la ley. Esta primera parte sirve de base para la conversación que Jesús tiene después con sus discípulos. Ellos preguntan: “*¿Quién, pues, podrá ser salvo*” (Lc 18:26)? Esta pregunta revela enseñanza central Jesús en este texto. Jesús dice: “*Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios*” (Lc 18:27).

Así como es un milagro que un camello pase por el ojo de una aguja así mismo es un milagro de Dios la salvación del hombre. Es absolutamente imposible para los hombres ser salvos por sí mismos por causa del pecado. La salvación del hombre solamente es obra de Dios en Cristo a través de su muerte y resurrección. Para heredar la vida eterna escuchamos en su Palabra solo Jesús es suficiente. Somos herederos de la vida eterna por gracia, por los méritos de Cristo, mediante la fe. Solo Dios lo hace posible.

*Oh Dios, tu sabiduría divina pone en orden todas las cosas en el cielo y en la tierra. Aleja de nosotros todo lo que es dañino y concédenos lo que tú sabes que es para nuestro beneficio; por Jesucristo. Amén.*

Su voluntad impera; Todo en su mano está  
Su acción es gracia entera; Radiante Luz, su andar.  
Jamás su brazo siente Fatigas al actuar:  
Así tú, fiel creyente, Al fin podrás triunfar.  
(Himnario Luterano #930, estr. 3)

## 22 de mayo

Lecturas: Lucas 18:35-19:10

Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno. Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó, diciendo: **¿Qué quieres que te haga?** Y él dijo: Señor, que reciba la vista. Jesús le dijo: **Recíbela, tu fe te ha salvado.** Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: **Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.** Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: **Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.**

## Pon tu mirada en Jesús

*Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido* (Lucas 19:10).

Jesús es el único hombre sin pecado que vino a salvar a quienes estaban perdidos a causa del pecado. Zaqueo era un cobrador de impuestos. Tenía mala fama. Tenía amor al dinero. Era conocido por ser ladrón, deshonesto y por aprovecharse de los demás. Era menospreciado por todos. No tuvo vergüenza de subirse a un árbol para ver a Jesús. Puso la mirada en Jesús. Solamente en Él hallaría misericordia y perdón.

Jesús tuvo clemencia de Zaqueo. Jesús puso su mirada en él. Fue a su casa. Zaqueo recibe con alegría a Jesús. El gozo de Zaqueo es el gozo del arrepentimiento y perdón. Es evidente que Jesús le trae perdón y paz. Eso es lo que Zaqueo necesita y es lo que todos necesitan, solo que a veces las personas no se dan cuenta de su necesidad de perdón. Zaqueo está recibiendo la salvación que vale mucho más que todo el dinero del mundo y Jesús se lo está dando gratis. Jesús iba a pagar la gran deuda que Zaqueo y que todos nosotros tenemos ahí en la cruz. Todos los bienes de Jesús, su perdón, su vida y salvación nos pertenecen. La salvación llega por su Evangelio y allí está Jesús. ¡Qué maravilla que Jesús llegara a la casa de cualquier que se arrepienta como Zaqueo!

*Oh Señor, reaviva el corazón de tu pueblo creyente para que recibamos con regocijo a tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a fin de que Él halle en nosotros una morada apropiada, por el mismo Jesucristo. Amén.*

Ya consumado todo fue en aquella cruz, Pagaste todo, Jesús,  
Y el sexto día descansaste en tumba aquí, Cual al principio fue así;  
Lo viejo fue, pues Tú, Señor, ¡Todo haces nuevo por tu amor!  
La muerte se tragó la vida y al final La vida vence triunfal.  
(Himnario Luterano #521, estr. 4)

## 23 de mayo

Lecturas: Lucas 19:11-27

Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Dijo, pues: *Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros. Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a este dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.*

## Administradores de los dones de Dios

*Entonces él le dijo: mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, que siego lo que no sembré: ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? (Lucas 19:22-23).*

El rey dejó los tesoros del reino a sus siervos para que los administraran. En esta historia no se trata tanto de la llegada inesperada del rey sino del ajuste de cuentas y del severo castigo con el siervo que es infiel para negociar con los tesoros del reino. El reino es una realidad que avanza dondequiera que se halla Jesús. Se nos ha encomendado la labor de invertir con la Palabra. Nadie se halla exento de esta responsabilidad. Todo aquel que ha recibido un don debe invertirlo, sin importar la condición que le haya asignado Dios en la vida. ¿Cómo administramos lo que Dios nos ha dado? ¿Somos administradores fieles?

Necesitamos confesar, la falta de fidelidad para atesorar, valorar y servir a nuestro prójimo y a nuestro Dios en el evangelio, de modo que este se vuelva infructífero en nuestra familia o en nuestra iglesia. Querida iglesia, los tesoros del reino siguen siendo tuyos en Cristo Jesús. Cristo sigue siendo tu gran premio entregado para mantenerte en la fe. Cristo será capaz, y a la verdad es suficiente para producir toda buena obra en ti de modo que esto abunde para vida eterna. Él es quien cubre tus faltas con su gran misericordia.

Misericordioso Señor Jesús, ayúdame a permanecer siempre fiel en la mayordomía de tus dones. Amén.

Para el nuevo cristiano eres sello,  
cada uno recibe tu don.  
Todo hijo de Dios elegido es y goza  
ya las arras de tu salvación.  
(Himnario Luterano #534, estr. 2)

## 24 de mayo

Lecturas: Lucas 19:28-48

Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, diciendo: *Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.* Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita. Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. Y a su paso tendían sus mantos por el camino. Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Él, respondiendo, les dijo: *Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían.*

Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: *¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.*

Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Escrito está: *Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.* Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

## Bendito el que viene en el nombre del Señor

*Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! (Lucas 19:37-38).*

La multitud conocía muy bien la liturgia antigua. Ellos automáticamente al ver al rey celebraban cantando: “*Bendito el rey que viene en el nombre del Señor*”. Nosotros nos unimos a la multitud y a lo que ella canta. Ella dice: “*paz en el cielo*”. Ahora que Jesús está entrando a Jerusalén para dar inicio a su pasión, muerte y resurrección, hay paz en el cielo.

No todos reconocen a Jesús como rey, los fariseos no estaban felices con el canto de la gente. La falta de temor a Dios produce tanto el desprecio por aquel que viene en el nombre del Señor, así como por los dones que trae. No hay paz para aquellos que no creen ni celebran a Cristo, solo tristeza.

Cristo hizo la paz entre el Padre y nosotros al morir y resucitar de la muerte. Quienes creen en este rey, tienen reconciliación con el Padre celestial. Podemos estar alegres porque, así como el entró a Jerusalén de una manera humilde, el entró a nuestras vidas por agua y la palabra de Dios en nuestro bautismo. Él sigue viniendo humilde en Palabra y Santa Cena trayéndonos su paz.

*Amado Jesús, gracias por asumir nuestra carne y padecer nuestra muerte en la cruz otorgándonos la paz. Permítenos, en tu misericordia, participar en tus padecimientos para así también tener parte en tu resurrección. Amén*

De tu costado, nuevo Adán, vida brotó, En agua y sangre se dio;  
Fue por la vida de este mundo vano y cruel, que te entregaste, mi bien;  
Y por tu cruz, Perdón me das, ¡Ya no hay condena solo paz!  
Y me revistes de justicia por la fe, Para que en gloria yo esté.  
(Himnario Luterano #521, estr. 3)

## 25 de mayo

Lecturas: Lucas 20:1-18

Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos, y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas?, ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad? Respondiendo Jesús, les dijo: **Os haré yo también una pregunta; respondedme: El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?** Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta. Y respondieron que no sabían de dónde fuese. Entonces Jesús les dijo: **Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.**

Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: **Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo. Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a este también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a este echaron fuera, herido. Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás cuando le vean a él, le tendrán respeto. Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra. Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre! Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores ha venido**

a ser cabeza del ángulo? todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

### La piedra principal

*Pero él, mirándolos dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: la piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo? Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará (Lucas 20:17-18).*

Este pasaje nos advertencia con total seriedad de las consecuencias que vienen por despreciar la palabra de Dios y no oírla. La Palabra de Dios tiene el poder de destruirnos porque es Cristo mismo, rechazarla significa rechazar a Cristo. No escuchar cuando se nos llama a confesar nuestros pecados es golpearse contra la roca, es caer sobre ella y que ella caiga sobre nosotros. Necesitamos afirmarnos sobre Cristo para hacer nuestra confesión. Los fariseos no pudieron ver a la cruz con los ojos de la fe. En cambio, nosotros, por gracia de Dios, vemos que allí Dios obró nuestra salvación, y que en la cruz se encuentra la fuente del perdón.

La cruz ha venido a ser el centro de nuestra salvación, de nuestra confesión, el centro de que tengamos pastores, el centro de las obras de misericordia. Todo en la iglesia es acerca de Él. Quizás parezca un mensaje muy simple, despreciado, pero esta confesión acerca de Cristo es lo que sostiene o hace caer a la iglesia. De esa cruz, emana todo lo bueno para nosotros. Somos y fuimos cimentados en la roca de Cristo por medio del bautismo. Allí fuimos afianzados en sus méritos y somos edificados en su perdón.

*Señor Jesús, tú que vertiste tu sangre y moriste por nuestros pecados y resucitaste triunfante de tus enemigos, concede que seamos partícipes en tu victoria, a fin de que, liberados de aquellos que nos odian, podamos servirte sin temor. Amén.*

A tus apóstoles mandaste bautizar Y tu Evangelio enseñar;  
A tus ovejas les mandaste alimentar, Y con amor pastorear,  
Al exhortar, Y perdonar, ¡Tu vida y obra predicar!  
“Quien los recibe, me recibe a Mi también Y al que me envió por su bien”.  
(Himnario Luterano #521, estr. 6)

## 26 de mayo

Lecturas: Lucas 20:19-44

Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo. Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador. Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: *¿Por qué me tentáis? Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción?* Y respondiendo dijeron: De César. Entonces les dijo: *Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.* Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia. Finalmente murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: *Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.* Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho. Y no osaron preguntarle nada más.

Entonces él les dijo: *¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?*

### **Señor y amo de todo**

*Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección* (Lucas 20:34-36).

Jesús nos hace ver que los saduceos están preocupados con la herencia, descendencia y prosperidad. Jesús demuestra que ellos no tienen idea de la vida más allá de la muerte. Jesús pone en jaque a aquellas religiones que se apegan a las cosas de esta vida, coloca como su gran bien la prosperidad. Ellos desprecian al Dios de la vida al poner su mirada en este mundo.

¿Cuán descarriado está el mundo con doctrinas centradas en este mundo? ¿Son dulces a tus oídos las doctrinas que hablan de quedarnos para siempre aquí en la tierra? ¿Dónde está puesta tu confianza?

La perspectiva de Dios no se limita a este mundo. Él ve más allá de lo que nosotros podemos ver. Quizás lo máximo que vemos es una tumba. Pero él te ve a ti entre los resucitados porque te ama. Jesús mira a la cruz y a la tumba. Enfrenta la cruz, el sufrimiento, enfrenta la oscuridad de este mundo para traernos perdón, vida y salvación. Él resucita para que tu resucites en el día final. Él nos muestra que más allá de una tumba, hay vida eterna, hay una resurrección esperándonos solamente por confiar en él.

*Dios de vida, tu omnipotencia se da a conocer en muestras de misericordia y compasión. Concédenos la plenitud de tu gracia para celebrar tus promesas y vivir siempre en tu presencia, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.*

Bellas tus moradas son En el cielo de esplendor.  
¡Cuán amables son aquí En el mundo del dolor!  
Mi alma suspirando está por tus atrios, Dios de amor:  
Siempre ansío allí vivir Y servirte con fervor.  
(Himnario Luterano #613, estr. 1)

### **27 de mayo**

Lecturas: Lucas 20:45-21:19

Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: *Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; estos recibirán mayor condenación.*

Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: **En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.**

Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: **En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.**

Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? Él entonces dijo: **Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos. Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.**

Entonces les dijo: **Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo. Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Y esto os será ocasión para dar testimonio. Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.**

### **Se nos revela en su Palabra**

*El entonces dijo: **Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos** (Lucas 21:8).*

“*Vienen días mejores*”, puede ser un buen eslogan de campaña. ¿Cómo es que hay tantos predicadores que anuncian sólo lo que queremos escuchar, prosperidad en este mundo, cuando las Escrituras son claras? Habrá sufrimiento, persecución incluso hasta la muerte. Es allí, en medio de nuestra necesidad, sufrimiento y desesperación que se levantarán falsos cristos, con falsas promesas, que hablarán de tiempos mejores, pero no de arrepentimiento, no de volver a Dios y desviarán nuestra mirada hacia otro cristo. Buscarán engañarnos. Esto puede provocar el extravío de los creyentes. Jesús quiere prevenirnos de las doctrinas falsas.

Vivimos el mejor tiempo, que es el tiempo de la muerte de nuestro Señor, donde tenemos asegurado el sacrificio por nuestros pecados. El verdadero Dios, el verdadero Cristo, ya lo tenemos revelado, todo lo que se dice de este Señor fuera de su Palabra, no viene de Él. Es del diablo. Hebreos 1 dice, “*en otro tiempo, el Señor se reveló de muchas maneras, en sueños y visiones, pero ahora se ha revelado en el Hijo*”. Caminemos hacia el fin, con la esperanza que sólo sea el Cristo que conocemos y quien nos salva y que se revela en las Escrituras en quien pongamos nuestra confianza.

*Señor Jesucristo, gobierna nuestro corazón y mente por tu Espíritu Santo, para que, vigilantes en la espera de tu gloriosa venida, seamos conservados en fe y santidad de vida. Amén.*

Ángeles todos en Sión se postran rindiendo alabanza  
Al inmolado Cordero de Dios que es digno de gloria y honor.  
(Himnario Luterano #519, estr. 3)

**28 de mayo**

Lecturas: Lucas 21:20-38

Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos. Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo.

### **Jesús vela por ti**

*Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. (Lucas 21:34).*

¡Cuántos cristianos caminan ociosos en su vida de fe! ¡No viven en arrepentimiento! Jesús llama a los suyos a velar y a alejarse de la embriaguez y glotonerías, porque causan sueño, y quien anda en ellas no ora ni vela. También hay otros que duermen. Estos son aquellos que están enredados en los afanes de esta vida. Estar enredado en algo es estar atrapado, y el riesgo de estar atrapados es serio. Cuando uno está enredado en algo usualmente no puede salir. Muchos son consumidos por los afanes de esta vida, se embriagan en las cosas de este mundo, pensando que esto es lo bueno y necesario, nada más.

Necesitamos arrepentirnos. Nuestra esperanza no se encuentra en las cosas de este mundo que se corrompen y se destruyen, sino más bien en Cristo, su salvación y en la paz espiritual con Dios. Ya ha llegado y es ahora, el Hijo de Dios ha muerto y resucitado por nosotros. Murió por nuestros pecados, castigado por la ira de Dios. Jesús vela por ti y nunca te faltaran sus promesas. Él acortará los días por causa de sus elegidos. Levantemos la cabeza. La salvación está cerca. Cristo viene pronto.

*Mueve nuestros corazones, Señor, para preparar el camino de tu unigénito Hijo, a fin de que por su advenimiento seamos capacitados para servirte con mentes puras: por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.*

El mundo es muy perverso El fin se acerca ya;  
Sed sobrios y constantes, El juicio va a empezar.  
Del juez que presto llega, Solemne es la misión:  
Al mal dará su pena, Al bien su galardón.  
(Himnario Luterano #556, estr. 1)

## 29 de mayo

Lecturas: Lucas 22:1-23

Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua. Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.

Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y este fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua. Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: **Id, preparadnos la pascua para que la comamos.** Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Él les dijo: **He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.** Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: **¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.** Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: **Tomad esto, y repartiadlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.** Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: **Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.** De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: **Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!** Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

### Verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo

*Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: **Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.** De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: **Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama** (Lucas 22:19-20).*

Cristo en su amor nos ha dado su cuerpo y su sangre para sostenernos a través de los caminos difíciles de esta vida. El diablo con toda su fuerza quiere que olvidemos la importancia de esta Cena. El quiere que seamos confundidos sobre lo que Cristo nos ofrece aquí. Quiere confundirnos para que creamos que solamente recibimos pan y vino. Lamentablemente caemos en estas creencias erróneas y llegamos a pensar que no es importante el mandato de Cristo de comer y beber su cuerpo y sangre. Pero lo más peligroso es que llegamos a creer que no pecamos y que no necesitamos del cuerpo y la sangre de Jesús en nuestra vida. Por eso, muchos no comulgan porque no ven a la Santa Cena como necesario para vivir.

La promesa de Cristo aquí es para ti. Acá, reconocemos que Cristo fue a la cruz para nuestro bien. El dio su cuerpo para que tu cuerpo no fuera entregado al infierno. El dio su cuerpo para que tu cuerpo pueda ser redimido de la culpa del pecado. El dio su cuerpo para que puedas tener la seguridad de que Dios te ama, y que te perdona por el sacrificio ofrecido en la cruz. Y ahora en esta Cena te ofrece perdón, vida y salvación.

*Oh Señor Jesús, en este maravilloso sacramento nos has dejado la conmemoración de tu pasión. Haz que podamos recibir el sagrado misterio de tu cuerpo y sangre, para que los frutos de tu redención se manifiesten en nosotros siempre. Amén*

Jesucristo nos convida A su santa comunión,

Nos ofrece el pan de vida y el cáliz de redención.  
Nos ofrece el pan de vida y el cáliz de redención.  
(Himnario Luterano #720, estr. 1)

## 30 de mayo

Lecturas: Lucas 22:24-46

Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no solo a la cárcel, sino también a la muerte. Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.

Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

### Siervo fiel

*Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve (Lucas 22:27).*

El lugar que uno pueda ocupar en el cuerpo de Cristo es siempre un lugar de servicio. El texto del llamado al servicio, viene luego del Servicio Divino en la Santa Cena. El dato que Jesús lanza es que Él está en medio de la comunidad como el que sirve, debido a que Jesús estaba presente por medio de la Santa Cena para servir a los suyos. Su servicio es lo que más necesitamos. Quien no tiene en primer lugar a Dios y el servicio de Cristo, difícilmente tenga como importante estimar o servir a su prójimo.

¿Quién tiene un Dios como este? Nadie. Todas las religiones inventadas por los seres humanos te ordenan que tú debes hacer algo. Tú debes ofrecer el sacrificio. Pero he aquí el corazón del Evangelio: Jesús es el sirviente. Él te sirve a ti en la cruz a fin de salvarte. Tú eres la persona atendida. De esto se trata el Servicio Divino, Dios en medio de nosotros para servirnos por su Palabra con su propia obra, con su propio perdón de los pecados. Cristo sigue entre nosotros como el que sirve a través de su Palabra, el bautismo, la santa cena y es el mismo privilegio de los apóstoles es el privilegio que nosotros tenemos de disfrutarle a él.

*Misericordioso Dios, gracias por el servicio de tu Hijo cargando con nuestros pecados en la cruz. Afirma nuestro corazón con una fe arraigada en él, de modo que no temamos al poder del pecado, la muerte, ni del diablo, en el nombre de Jesús Amén.*

Venid tomad el Cuerpo del Señor,  
Bebed la Sangre que es la cruz vertió:  
Quien se ofreció por todos en común,  
La víctima es el sacerdote aún.  
(Himnario Luterano #725, estr. 1)

### **31 de mayo**

#### **Lecturas: Lucas 22:47-71**

Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. Entonces Jesús le dijo: **Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?** Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Entonces respondiendo Jesús, dijo: **Basta ya; dejad.** Y tocando su oreja, le sanó. Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: **¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.**

Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos. Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También este estaba con él. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también este estaba con él, porque es galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: **Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.** Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban; y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó? Y decían otras muchas cosas injuriándole.

Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo: ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: **Si os lo dijere, no creeréis; y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.** Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: **Vosotros decís que lo soy.** Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

### **Él toma tu lugar**

*Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: **Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.** Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente (Lucas 22:61-62).*

Pedro amó a Jesús de todo corazón. Lo amaba tanto que tuvo la voluntad de morir por Él. Cuando dijo que preferiría morir antes de negar a Jesús, lo decía en serio. Después que detuvieron a Jesús, Pedro sacó su espada para defenderle. Él prometió serle fiel. Al prolongarse la noche, mientras llevaban a Jesús para juzgarlo, una sirvienta reconoció a Pedro mientras que este se calentaba al lado del fuego. Al detenerse allí, tenía miedo de recibir la misma sentencia de muerte que su Señor iba a recibir. Pedro negó enfáticamente a Jesús, tres veces. Hasta dijo: *“no lo conozco”*.

Dios ha escuchado a muchas personas prometer que nunca lo negarían. Y todas esas promesas también resultaron ser promesas incumplidas. ¿Y tú has negado al Señor?

Jesús cumple con todas sus promesas. Ha cumplido con toda promesa que Dios te haya hecho. Él no fallará ni en cuanto a Dios ni en cuanto a ti. Aunque es Dios, toma la forma de siervo y es obediente, hasta la muerte, hasta la muerte en una cruz. Él te salvará. Jesús tuvo perdón para Pedro, el que lo negó tres veces. ¡No temas, Jesús te perdona a ti también!

*Señor Jesús, perdóname las veces que en mi vida te he negado y mírame en esta hora con tu amor perdonador. Amén.*

Comer sacramental Es esta comunión  
El Cuerpo y Sangre que el Señor Pagó por mi perdón.  
(Himnario Luterano #719, estr. 8)

## JUNIO

### *el texto bíblico y la meditación*

#### 1 de junio

Lecturas: Lucas 23:1-25

Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A este hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: **Tú lo dices**. Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre. Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia. Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato. Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, les dijo: Me habéis presentado a este como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle. Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con este, y suéltanos a Barrabás! Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio. Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho este? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

#### **Eres suyo y Él es tuyo**

*Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices* (Lucas 23:3).

En la serie televisiva *“The Crown”* (*“La Corona”*, en español) resulta llamativo el respeto del pueblo inglés por sus reyes. En total oposición a eso, el texto del evangelio de hoy muestra el desprecio que el pueblo judío y las autoridades romanas tuvieron hacia Cristo en su pasión. Fue golpeado y expuesto a toda clase de burlas y maltratos. A los reyes ingleses jamás se los trataría así. La pregunta de Pilato *“¿eres tú el Rey de los judíos?”* fue en son de burla, él no consideraba a Cristo como una amenaza real para el imperio. La respuesta de Jesús fue una confesión verdadera. Realmente era el Rey que estaba librando la gran batalla por la redención de su pueblo.

Cada vez que crees ser tu propio amo y señor te colocas en el mismo lugar de Pilato y los judíos. Te consideras a ti mismo como fuerte y a Cristo como débil, incapaz de gobernar, tratándolo como a un pobre loco.

Cristo es rey y te ha redimido. Estabas perdido y condenado. Él te había rescatado por su muerte de tus pecados. El esta a la diestra del Padre y dirige el mundo entero por el bienestar de aquellos que le aman. Como rey, él te confiesa delante del Padre como suyo por causa de ser creyente y bautizado en su nombre. Es a él que es nuestra lealtad, nuestra confianza y Aquel que confesamos delante del mundo.

*Señor Jesús, gracias por habernos puesto en tu reino a través del Santo Bautismo. Guíanos a que diariamente muramos al pecado y resucitemos a una nueva vida para confesarte como el verdadero Rey de la vida nuestra. Amén.*

Jesús, mi bien, ¿qué crimen cometiste?  
¿Por cuál maldad en juicio tal caíste?  
¿Qué culpa llevas, sin igual Cordero,  
Al vil madero?  
(Himnario Luterano #467, estr. 1)

## 2 de junio

Lecturas: Lucas 23:26-56

Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: **Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?**

Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: **Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.** Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: **De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.**

Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.** Y habiendo dicho esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y unguentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

## La muerte de Dios

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*. Y habiendo dicho esto, expiró (Lucas 23:46).

Cuando alguien está gravemente enfermo y lucha por su vida, se oye la frase “*mientras hay vida, hay esperanza*”. En el día la crucifixión, seguramente, algunos de los discípulos, las mujeres y el pueblo, albergaban la esperanza de que Cristo pudiera bajar de aquella cruz para vengarse de sus enemigos y declarar la victoria.

“*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*”. Nadie quería oír eso. El Señor moría citando las escrituras (Sal 31:5), entregando su espíritu al Padre. Cristo murió, Dios murió. Es chocante, pero real. No fue un simulacro. No murió el Padre, tampoco el Espíritu Santo; murió el Hijo. Lo más sorprendente y paradójico es que en el Cristo crucificado están el verdadero poder y sabiduría de Dios (1 Co 1:23-25). Predicar a Cristo crucificado es predicarlo como Dios crucificado. Lo llamamos Dios porque resucitó. Si no hubiese resucitado, en vano sería la crucifixión.

Cada vez que te centras en tus propios sacrificios, sufrimientos y pasiones, desprecias la pasión de Cristo. No te engañes. No vences al diablo, la muerte y al pecado con tus propios sacrificios.

La pasión de Cristo es tuya. Él es tu sustituto. Lo tuyo recayó sobre Él y lo suyo recae sobre ti. Su santidad y justicia son tuyos. Tu pecado, maldad e inmundicia recayeron sobre Él. ¡Gloria sea a Cristo por su pasión!

*Señor Jesús, no permitas que nuestra fe se desvíe de tu entrega y pasión. Que tu vida, muerte y resurrección sean nuestra roca de sustento hasta nuestro último aliento. Amén.*

Castigo raro atónito me dejas:  
Sufre el pastor en vez de sus ovejas:  
Azotes lleva por su inútil criado  
El amo honrado.  
(Himnario Luterano #467, estr. 4)

### 3 de junio

Lecturas: Lucas 24:1-27

El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras, y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: *¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?* Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no

has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: **¿Qué cosas?** Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. Entonces él les dijo: **¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?** Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

### **Olvidadizos**

*Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían (Lucas 24:27).*

La muerte de Cristo fue un escándalo en Jerusalén. Si por aquellos días existiera internet, sería la portada de las páginas de noticias. Este evento dramático hizo que los discípulos olvidaran las palabras y promesas de la resurrección. Cuando el Señor resucitado se manifestó a los suyos les enseñó a leer el Antiguo Testamento de otra manera, colocando su pasión, muerte y resurrección como centro de las escrituras. Su muerte no fue una tragedia, sino el plan eterno de Dios.

¿Eres olvidadizo? ¿No sólo te olvidas dónde guardaste las llaves o el teléfono? ¿Te olvidas de la Palabra de Dios, de su ley y sus promesas? ¿En momentos de dificultad, te desesperas y piensas erróneamente que Dios se olvidó de ti? Pero quien se olvida de las promesas de Dios eres tú.

Dios se hizo cargo. El Señor es fiel, cumple lo que promete. Y con infinita misericordia se acerca a ti a través de estas palabras para decirte que Él y no tú, está a cargo. Eres suyo, estás bajo su cuidado en su reino. Su victoria es la tuya. Que ningún problema o dificultad, incluso la amenaza de la muerte, velen tus ojos. Cree y confía en sus preciosas obras y promesas que se encuentran en las escrituras. ¡Tal como el resucito, el prometa resucitarte a ti también! Queremos aprender conocer las escrituras y los profetas atreves de la llave de la muerte y resurrección de Jesús para que vemos el plan maravillosa de salvación preparada desde el principio del mundo.

*Dios bondadoso, no permitas que en mi desesperación me olvide de tus poderosas obras y que tu fiel Palabra sea mi sustento. Enséñame a leer las escrituras a través de la obra redentora de Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.*

El Señor resucitó, ¡Aleluya!  
Muerte y tumba ya venció; ¡Aleluya!  
Con su fuerza y su virtud, ¡Aleluya!  
Cautivó la esclavitud. ¡Aleluya!  
(Himnario Luterano #493, estr. 1)

### **4 de junio**

Lecturas: Lucas 24:28-53

Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y

aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: *Paz a vosotros.* Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: *¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.* Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: *¿Tenéis aquí algo de comer?* Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

Y les dijo: *Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.* Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: *Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.*

Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

### **Creo en la resurrección de la carne**

*Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo* (Lucas 24:39).

Todos conocemos a algún pariente o conocido que cuenta historias fantásticas, llenas de exageración. Ante estos relatos aplica el refrán: *“si no veo, no creo”*. Lamentablemente, este mismo refrán puede emplearse con los discípulos respecto a la resurrección del Señor. ¿Creías que el único escéptico fue Tomás? Este pasaje de San Lucas deja en evidencia la incredulidad de aquellos hombres, que pensaron que el Señor era un espíritu. ¡Jesús tuvo que comer un pescado asado frente a ellos!

Si hubieras estado ahí, tendrías las mismas dudas. La mente exige pruebas visibles del poder de Dios. Los sentimientos quieren experiencias intensas. Muchas veces escasean las pruebas y no sientes absolutamente nada. Guiado por satanás piensas erróneamente que todo está perdido y que Dios está lejos de ti.

¡No te dejes engañar por tu mente y corazón! No seas incrédulo, sino creyente (Jn 20:27). ¡Confía y cree en la Palabra de Dios! Él tiene poder y es Señor por sobre todas las cosas. Venció la muerte, por lo tanto, también tú la vencerás. Dios te llamó a pertenecer a un pueblo que por su Espíritu confiesa contra toda lógica: *“creo en la resurrección de la carne”*. En Cristo, lo mejor esta por venir.

*Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que has levantado a tu Hijo de entre los muertos y a mí también en el día final. Ayúdame en mi incredulidad. Amén.*

¡A Ti la gloria, oh, nuestro Señor!  
A Ti la victoria, gran Libertador.  
Álzate pujante, lleno de poder,

Más que el sol radiante al amanecer.  
¡A Ti la gloria, oh, nuestro Señor!  
A Ti la victoria, gran Libertador.  
(Himnario Luterano #495, estr. 1)

## 5 de junio

Lecturas: Juan 7:14-31

Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe este letras, sin haber estudiado? Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia. ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme? Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte? Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis. Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en el día de reposo circuncidáis al hombre. Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo sané completamente a un hombre? No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

### A Dios sea la gloria

*El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia (Juan 7:18).*

Cuando alguien hace cosas fuera de lo común, suele atraer la atención sobre sí. Francamente tengo una inclinación a admirar a aquellos hombres y mujeres que hicieron o hacen cosas fuera de lo común. ¿Te sucede lo mismo? Cristo, verdadero Dios y hombre, es una persona fuera de lo común. Él atrajo la atención sobre sí. Por eso los maestros judíos lo increparon, cuestionándolo sobre su autoridad y poder. Estaban convencidos de que era un falso maestro y mesías. Jesús responde diciendo que no vino a buscar su propia gloria, sino la gloria del que lo envió.

¿Buscas tu propia gloria? ¿Quieres reconocimiento? Dios hoy confronta tu orgullo llamándote a renunciar a ti mismo y confiar en el llamado y vocación que recibiste el día de tu bautismo.

Cristo renunció a su propia gloria para glorificar al Padre con su sacrificio. Se ofreció por causa de tu pecado, para que tú y yo podamos entrar en la gloria del Padre. Se humilló a sí mismo para que seamos exaltados. En tu bautismo, te convirtió en hijo de Dios y su heredero. Ahora estás en su reino para servirle en fe, y te ha puesto en una congregación, en una familia, barrio, trabajo, para que le sirvas con acciones de amor y misericordia para la gloria de Dios.

*Padre misericordioso, que me has llamado a tu servicio, presérvame de ser un estorbo para tu obra y usa mi vida en amor al prójimo para glorificar tu nombre. Amén.*

Gloria sea a Cristo,  
Que por su pasión  
Dio su santa sangre  
Para mi perdón.  
Nuestra voz alcemos  
En adoración,

Por el grato precio  
De la redención.  
(Himnario Luterano #465, estr. 1, 6)

## 6 de junio

Lecturas: Juan 7:32-52

Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen. Entonces Jesús dijo: **Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir.** Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá este, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos? ¿Qué significa esto que dijo: **Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?**

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: **Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.** Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente este es el profeta. Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo? Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él. Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y estos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es. Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos: ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho? Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

### Nadie habla como este hombre

*Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! (Juan 7:46).*

Las primeras palabras del evangelio de Juan afirman que la palabra de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros. En el texto de hoy, son los guardias del templo quienes dan testimonio diciendo que nunca nadie habló como este hombre.

¿Qué distingue las palabras del Señor de las demás palabras? Son palabras de vida eterna. Ellas brotan como una vertiente que se convierte en un arroyo de agua limpia, que vivifica todo a su paso. Por otro lado, la ley sola busca producir cambios, pero no produce vida verdadera, sino muerte. Tu corazón y el mío están lleno de malos deseos y muerte. No busques saciar la sed de tu alma con tus propias energías, buena reputación o con una apariencia exterior de *“buena persona”*. A Dios no se lo puede engañar.

Diferente a la ley es el evangelio, que calma la sed, refresca, da vida, perdona pecados y conduce al cielo. Cristo se ofrece para ti como una fuente inagotable de vida, perdón y misericordia. Las palabras del evangelio son para ti y para mí: *“si alguno tiene sed, venga a mí y beba”* (Jn 7:37). El Señor Jesús aquí hace una hermosa promesa. Del interior del que cree en mí, *dice Jesús, “correrán ríos de agua viva”* (Jn 7:38). Y esto es para la salvación de todos aquellos que confían en él.

*Señor Jesús, gracias porque me conduces a ti. No permitas que me aleje de tu palabra de vida, y haz que por tu Palabra y Espíritu broten ríos de agua viva de mi interior. Amén.*

Oí la voz del Salvador  
Decir: “Venid, bebed;  
Yo soy la fuente de salud  
Que apaga toda sed”.  
Con sed de Dios, del vivo Dios,  
Buscando a mi Emanuel,  
Lo hallé: mi sed Él apagó,  
Y ahora vivo en Él.  
(Himnario Luterano #617, estr. 2)

## 7 de junio

### Lecturas: Juan 8:1-20

Y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: **El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.** E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: **Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?** Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: **Ni yo te condeno; vete, y no peques más.**

Otra vez Jesús les habló, diciendo: **Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.** Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesús y les dijo: **Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.** Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: **Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conociereis, también a mi Padre conoceríais.** Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

### Piedras

*Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más* (Juan 8:11).

Una de las cosas que me gusta hacer cuando voy al río o a los lagos es buscar piedras planas y tirarlas sobre el agua para que reboten. Me resulta muy agradable.

Tirar piedras y acusaciones es algo natural en nosotros los seres humanos. Unos escribas y fariseos habían encontrado a una mujer en un pecado grave de adulterio. Según la ley ambos debían ser apedreados (Lev 20:10, Dt 22:22, 24). Estos hombres querían usar este hecho como excusa para acusar a Jesús ante el pueblo y las autoridades. Pero Cristo escribe en el suelo y dice: *“quien esté libre de pecado que tire la primera piedra”* (Jn 8:7).

Dios te llama a reconocer tu pecado. No eres diferente a esa mujer y sus acusadores. Tú y yo somos miserables pecadores que no merecemos más que la muerte y la condenación eterna.

Así como Cristo intercedió por aquella mujer, también intercede por nosotros. Se coloca como nuestro defensor. Se acerca y dice: *“tampoco yo te condeno, eres libre y no peques más”*. Él recibió nuestra condenación, dándonos la paz, para que vivamos libres del pecado. Solo Jesús es la luz del mundo que queremos seguir, ningún otro camino.

*Gracias Señor por defenderme de la acusación de la ley y colocarte como intercesor librándome de mi pecado. Condúceme a vivir una nueva vida bajo la guía de tu Santo Espíritu. Amén.*

Contigo haz que yo quede,  
Señor, en firme fe:  
Quitarme nadie puede  
De Ti, doquiera esté.  
Que nunca el alma mía  
Sucumba a la maldad;  
Sé Tú mi luz y guía  
En esta oscuridad.  
(Himnario Luterano #688, estr. 1)

## 8 de junio

Lecturas: Juan 8:21-38

Otra vez les dijo Jesús: *Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir*. Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir? Y les dijo: *Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis*. Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: *Lo que desde el principio os he dicho. Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. Pero no entendieron que les hablaba del Padre. Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.*

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: *Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

Jesús les respondió: *De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuraréis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.*

### Verdaderamente libres

*Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres* (Juan 8:36).

Se valora algo después de haberlo perdido. Eso sucedió con la libertad en días de la pandemia. De repente no se podía viajar, salir a caminar, etc. ¡ni siquiera congregarnos! El pueblo Hebreo había sido libertado de la esclavitud bajo los egipcios por el propio Señor. No se consideraban esclavos de nadie por ser descendientes de Abraham.

Jesús hablaba de otras cadenas y prisiones en este pasaje. El Señor afirma: *“Todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado”* (Jn 8:34). ¿Qué pecado practicaban estos judíos? La incredulidad, ellos no creían en Cristo. Jesús te confronta con tu pecado y te conduce a revisar tu vida. ¿Qué pecados te están aprisionando? ¿incredulidad? ¿codicia? ¿odio hacia tu prójimo? ¿adulterio? ¿hurto o robo? ¿falso testimonio?

Nadie puede librarse por sí sólo de los pecados. Es imposible. Jesús lo sabe, por eso afirma: *“Si el Hijo los liberta, serán verdaderamente libres”*. Cristo es tu libertador, pagó el precio de tu libertad. Eres suyo y Él es ahora tu Señor. El pecado ya no se enseñoreará de ti porque fue derrotado. Tienes un nuevo amo y Señor, que te conducirá a vivir y permanecer en su Palabra y finalmente a descansar de tus trabajos y cargas. Vive tu vida libre de pecado, libre de la muerte y libre de diablo porque Cristo te ha comprado para vivir bajo de él.

*Padre Celestial, gracias por librame de mis enemigos. No permitas que caiga prisionero de mis pasiones, libérame por la pasión de tu Hijo y permítame permanecer en tu Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.*

Señor Jesús, mi vida,  
Consuelo y protección.  
En Ti halló refugio  
Mi pobre corazón;  
Pues Tú me has redimido,  
Tu cruz me rescató;  
La sangre que has vertido  
Mi salvación logró.  
(Himnario Luterano #688, estr. 2)

## 9 de junio

Lecturas: Juan 8:39-59

Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: *Si fuereis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.* Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. Jesús entonces les dijo: *Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.*

Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? Respondió Jesús: *Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.* Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: *Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.* Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: *De cierto, de cierto os digo: Antes que*

Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

### Fuera de Cristo, todo es mentira

*El que es de Dios, las palabras de Dios oye* (Juan 8:47ª).

¡Cuántas voces! No me refiero a opiniones solamente, más bien a enseñanzas. Cierta día, en una clase de escuela bíblica pregunté a los niños: ¿Cuántos años tiene la tierra? “4.500 millones de años” fue la respuesta de uno de los niños.

Todo el tiempo somos confrontados con enseñanzas contrarias a las Sagradas Escrituras. Reemplazar la palabra de Dios por otras, fue la estrategia de satanás desde siempre. Jesús aquí denuncia la incredulidad de los judíos, que confiaban más en sus propias opiniones y enseñanzas que en la obra misericordiosa de Dios por medio de su Hijo. Ellos seguían sutilmente las enseñanzas del diablo.

¿Consideras la palabra que oyes de tu pastor como la verdadera palabra de Dios, o tan solo como una opinión más entre tantas? ¿Sospechas de las enseñanzas de tu iglesia? ¿Eres de Dios o del diablo? Dios te llama a confesar tu incredulidad, sospechas y dudas respecto a su Palabra.

Cristo afirma: “*digo la verdad*”. ¡Fuera de Cristo todo es mentira! Toda enseñanza que coloca al hombre como agente de su destino y salvación es del diablo. Eres de Dios por doble motivo, porque Él te ha creado y fuiste comprado por su sangre. El propio Señor te hizo nacer de nuevo el día de tu bautismo. Allí nació un nuevo creyente que es de Dios y su Palabra oye. A Jesús en su Palabra es aquel que queremos oír y no de otro.

*Dios, guárdame del diablo, del mundo y de mi propio corazón pecador para que no estorben tu obra en mi vida. Soy tuyo. Hazme oír la voz de ti oh Jesús en tu palabra. Amén.*

A nuestro Padre Dios  
Alcemos nuestra voz:  
¡Gloria al Señor!  
Tal fue su amor que dio  
Al Hijo que murió;  
En Él confío yo;  
¡Gloria al Señor!  
(Himnario Luterano #539, estr. 1)

## 10 de junio

Lecturas: Juan 9:1-23

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: **No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.** Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: **Ve a lavarte en el estanque de Siloé** (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo. Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy. Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: Aquel

hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: **Ve al Siloé, y lávate**; y fui, y me lavé, y recibí la vista. Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No sé.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos. Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

### ¿Dónde está Dios?

*Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? (Juan 9:2).*

“*Algo habrá hecho*” es la frase que nos viene a la mente cuando alguien pasa por un gran sufrimiento o dolor. Exactamente a esta clase de pensamientos apunta la pregunta de los discípulos: ¿Sufrir así por causa de un pecado suyo o de sus padres? Jesús responde diciendo que no es por causa de un pecado específico de él o sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en su vida.

La mente tanto como los sentimientos no entienden el sufrimiento. Conducen a la engañosa pregunta: ¿por qué? Esa no es la pregunta correcta. Las respuestas al porqué del sufrimiento conducen a culpar a Dios o al que sufre. No eres detective. Tampoco el abogado de Dios aquí en la tierra. Eres un miserable pecador redimido por Cristo, confesor de la fe, llamado a proclamar su Nombre.

La pregunta correcta es ¿dónde? ¿dónde está Dios? Dios está en medio de los que sufren. En medio del sufrimiento. En las Sagradas Escrituras vemos cómo Dios actúa con su misericordia en medio del sufrimiento. Así aprendemos que donde está su palabra, el bautismo y la santa cena, allí está Cristo llevando consuelo a los que sufren.

Cuando tu corazón engañoso piense que Dios se olvidó de ti, recuerda su promesa: “... *ningún sufrimiento, ni nada nos podrá separar del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor*” (Rom 8:39). Así que vivimos en salud o en sufrimiento o enfermedad es para glorificar el nombre de Dios.

*Padre, condúceme a proclamar tu nombre a los que sufren para que, así como me consuelas a mí, consueles a otros, por Cristo Jesús. Amén.*

No me escondas tu rostro Señor,  
Buscaré todo el día tu rostro,  
Si mi padre y mi madre me abandonan  
El Señor me recogerá.  
El Señor es mi luz y mi salvación.  
El Señor es la defensa de mi vida.  
Si el Señor es mi luz,

¿A quién temeré?  
¿Quién me hará temblar?  
(Himnario Luterano #580, estr. 2 y estribillo)

## 11 de junio

Lecturas: Juan 9:24-41

Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ese, no sabemos de dónde sea. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ese oye. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si este no viniera de Dios, nada podría hacer. Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: **¿Crees tú en el Hijo de Dios?** Respondió él y dijo: **¿Quién es, Señor, para que crea en él?** Le dijo Jesús: **Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.** Y él dijo: **Creo, Señor; y le adoró.** Dijo Jesús: **Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.** Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: **¿Acaso nosotros somos también ciegos?** Jesús les respondió: **Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.**

### El verdadero milagro

*Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró (Juan 9:38).*

Algunas personas han experimentado en sus vidas una gran intervención divina. Es el caso del hombre ciego que recibió la vista. Pero, además, le fueron abiertos los ojos de la fe para que creyera. Este fue el gran milagro en la vida de este hombre. Nació de nuevo. En cambio, los judíos que rechazaban a Jesús, por su terquedad prefirieron permanecer en la ceguera y no ver a Dios mismo delante suyo.

Tú y yo somos propensos a no ver nuestro pecado, preferimos ver los defectos de los demás y juzgarlos. Dios nos llama hoy a quitarnos la viga del ojo y reconocer nuestra ceguera provocada por el orgullo y la vanagloria.

Cristo se acerca a nosotros, envía su Espíritu para que creamos en Él como nuestro Señor y salvador. Por su misericordia, día tras día trata nuestra ceguera, recordándonos que fuimos hechos sus hijos por las aguas del bautismo y que nos fueron abiertos los ojos de la fe pudiendo divisar así nuestra herencia celestial. Abrió nuestros ojos para que veamos al Crucificado como nuestro y nosotros como suyo. Quita la viga de nuestros ojos para que veamos al prójimo y sus necesidades, siendo misericordiosos, para la gloria y la honra del Padre Eterno.

*Dios todopoderoso, guíanos a reconocer diariamente nuestros pecados y tu perdón. Conduce nuestros ojos a los más necesitados para así mostrar tu misericordia, por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.*

Gracias te damos por las bondades,  
Que has derramado con gran amor.

Oye a tus hijos que hoy te cantamos  
Con alegría de corazón.  
(Himnario Luterano #674, estr. 1)

## 12 de junio

Lecturas: Juan 10:1-21

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras. Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís? Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

### Cordero y pastor

*Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas* (Juan 10:11).

*“No vine a guiar ovejas, sino a despertar leones”* es el slogan de un político de la Argentina. Es una frase que ciertamente causa impacto ¿quién quiere ser una oveja dominada? ¡Quiero ser un león!

Sin duda alguna por el pecado llegamos a ser como leones. Nuestro orgullo deja un rastro de destrucción por donde pasamos cuando ruge. Lastimamos y dañamos a los que están alrededor de nosotros. En vez de defender al prójimo, buscamos salvarnos a nosotros mismo y ser el rey de la *“selva”* en la que vivimos.

Jesús afirma: *“yo soy el buen pastor”*. Por lo tanto, somos una oveja que necesita guía y cuidado. El león es el diablo que busca devorar a las ovejas del Señor.

Jesús el buen pastor ha dado su vida por ti. Jesús es cordero y pastor a la vez. Como cordero fue inmolado y se ofreció como oveja en lugar de las ovejas. Como pastor consuela y guía a través de su Palabra y sus siervos que están a su servicio.

Cristo nos dice hoy: eres mío y estás bajo mi cuidado. Te compré con mi sangre. Puse mi vida por ti. Soy el cordero que se sacrificó en tu lugar y también tu pastor. Es su voz en las sagradas Escrituras la que oímos y creemos.

*Padre, no permitas que nos alejemos de tu rebaño. Guíanos por medio del buen pastor y sus siervos pastores a los delicados pastos del Evangelio, te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Buen Pastor. Amén.*

¡Oh, tierno y buen pastor!,  
Que guías con amor la juventud;  
¡Oh, soberano Rey!,  
Oye a tu humilde grey  
Que acude a ofrecer su gratitud.  
(Himnario Luterano #1003, estr. 1)

## 13 de junio

Lecturas: Juan 10:22-42

Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno, y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: *Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.*

Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: *Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?* Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: *¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.* Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos.

Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí. Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de este, era verdad. Y muchos creyeron en él allí.

### El verdadero rebaño

*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen* (Juan 10:27).

Así como una manada de lobos rodean a una oveja, los fariseos y maestros judíos rodearon a Jesús. Como respuesta, el Señor denunció abiertamente su incredulidad. El verdadero rebaño de Israel no es el de los circuncidados, sino quienes oyen la voz del pastor y lo siguen. Jesús promete toda clase de bendiciones para su rebaño.

La pregunta con la que el Señor te confronta es: ¿qué voz sigues? ¿con qué pasto te alimentas? ¿sigues tan solo tu voz interior o la de tu conciencia? ¿son los sentimientos los que guían tus pasos? Jesús te llama al arrepentimiento, a que reconozcas tu pecado y te alejes de las voces que buscan alimentar tu ego. Aléjate de los caminos oscuros. Deja de saciar tu alma con codicia, rencor, odio y pensamientos de superioridad.

Cristo, con su voz, a través de la predicación y su Palabra, te amonesta y consuela. Te guía con amor y te cuida por los caminos de su Palabra. El Señor te dice: *“te doy vida eterna, no morirás jamás y nadie podrá arrancarte de mis brazos”* (Jn 10:28). Ni la muerte podrá arrancarte de los brazos del Señor, sino

que él te resucitará en el día final y en la eternidad todos seremos un solo rebaño con un solo pastor, Cristo Jesús nuestro Salvador. Es a Él en su Palabra a quien oímos, a pesar de nuestros sentimientos o cualquier otra voz, porque Él y solo Él nos da la vida eterna.

*Buen Pastor Jesús, heme aquí a la voz de tu palabra; llévame en tus brazos y condúceme por tus caminos para la gloria de tu nombre. Amén.*

Sostén con tu potencia mi débil ser,  
Y así paz de conciencia podré tener;  
Que siempre yo a tu lado prefiera estar,  
Y tu voz con agrado cerca escuchar.  
(Himnario Luterano #913, estr. 2)

## 14 de junio

Lecturas: Juan 11:1-16

Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: *Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.*

Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo a los discípulos: *Vamos a Judea otra vez.* Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: *¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.* Dicho esto, les dijo después: *Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.* Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: *Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.* Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: *Vamos también nosotros, para que muramos con él.*

### Para la gloria de Dios

*Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella* (Juan 11:4).

En los tiempos de la pandemia la muerte pasó a ser noticia de todos los días. Ya sea por el Covid 19 o por otras enfermedades y desgracias, esta es una realidad que constantemente afecta a la iglesia y nuestras familias. La muerte es una de las consecuencias más terribles del pecado.

Lázaro, a quién el Señor amaba, se encontraba gravemente enfermo. Su enfermedad terminó conduciéndolo al sepulcro. Pero su muerte sería para la gloria de Dios.

Tú y yo morimos el día de nuestro bautismo. La vieja naturaleza fue crucificada con Cristo Jesús (Rom 6:1-11). El problema es que la corrupción que fue sepultada en el bautismo resurge diariamente para la gloria de nuestro nombre y no para gloria de Dios. ¿Qué aspectos del viejo hombre quieren gobernar tu vida? Dios te llama al arrepentimiento. Si sigues en el camino del pecado, ciertamente morirás.

Cristo es Señor de la vida. Él venció a la muerte con su resurrección. Lázaro fue levantado por la poderosa palabra; del mismo modo tú y yo fuimos resucitados en el bautismo para una nueva vida. Cada vez que el Señor te absuelve y perdona, te resucita para la gloria de su nombre. ¡Bendito sea Dios por su obra! Eres perdonado, vive en paz una nueva vida para gloria de su nombre. Hay que seguir a él en la vida nueva confesando a él en la luz del día porque él va por delante sabiendo todo antemano como en el caso de Lázaro.

*Bendito Señor de la vida, gracias por darnos una vida nueva. Condúcenos diariamente a vivir para la gloria de tu nombre. Amén.*

Sé que el vivir es Cristo,  
Ganancia es el morir.  
Cuando el Señor lo quiera,  
Con Él he de partir.  
Aún aquí viviendo,  
Te ruego hoy con fe:  
Me duerma yo sabiendo  
Que a Ti, mi Dios, veré.  
(*Himnario Luterano #946, estr. 1,6*)

## 15 de junio

Lecturas: Juan 11:17-37

Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: **Tu hermano resucitará.** Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: **Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?** Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se prostró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: **¿Dónde le pusisteis?** Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

### **“Yo soy la resurrección y la vida”**

*Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá* (Juan 11:25).

¿Dónde está Dios cuando hay dolor y sufrimiento? Muchas personas piensan que Dios los abandona y están absolutamente solos. ¡Vaya sentimiento engañoso!

María, hermana de Lázaro, cae a los pies del Señor diciendo: “*si hubieras estado aquí mi hermano no hubiera muerto*” (Jn 11:32). ¿Se sintió María abandonada por Dios? No lo sabemos. Pero estaba muy triste por causa de la muerte de su hermano. Dios se compadeció con los que sufren. Lloró con ellos.

Si piensas que por ir a la iglesia o ser cristiano tienes un salvoconducto que te libra de las lágrimas y el dolor, vives en un engaño. No mereces más que castigo, abandono y desagrado de parte de Dios. Él no te debe nada. El salmo nos conduce a confesar diciendo: “*Señor, si te fijas en nuestros pecados, ¿quién podría sostenerse en tu presencia? Pero en ti hallamos perdón, para que seas reverenciado*” (Sal 130:3-4).

En su misericordia Dios descargó su ira sobre su Hijo, quién enfrentó la muerte en soledad pagando el precio de nuestro castigo. Ante la impotencia de la muerte y el dolor, Jesús responde diciendo: “*Yo soy la resurrección y la vida*”. Así como Cristo llamó a Lázaro, también nos llama a la vida por el Evangelio y nos despertará de la tumba para la vida eterna. ¡Gloria a Dios por sus obras! Así que en nuestro sufrimiento y luto confiamos en Él, porque viene a nosotros como vino a Marta, y nos llevará a la vida eterna en la resurrección de los muertos.

*Señor Jesús, gracias por vencer a la muerte, guíanos a vivir en la esperanza de la resurrección y la vida eterna junto a ti. Amén.*

En la cruz de Jesucristo,  
El Señor así salvó:  
El maligno fue vencido,  
El pecado se quitó,  
Y la muerte, derrotada,  
Ya no inspira más terror,  
Es Jesús resucitado,  
Quien nos libra del temor.  
(Himnario Luterano #863, estr. 1)

## 16 de junio

Lecturas: Juan 11:38-57

Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: **Quitad la piedra**. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: **¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?** Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: **Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado**. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: **¡Lázaro, ven fuera!** Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: **Desatadle, y dejadle ir**.

Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Así que, desde aquel día acordaron matarle.

Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse. Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

### **El poder de su Palabra**

*Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!* (Juan 11:43).

Los comandos por voz ya son parte de nuestro día a día. Con sólo hablarle al asistente virtual del celular, se ejecuta nuestra orden. Aunque a veces esos asistentes entienden cualquier cosa.

Dios a través de su Palabra creó los cielos y la tierra. Cristo Jesús es la Palabra encarnada. Lo que Él dice se ejecuta al instante. Esto queda demostrado en muchas historias, entre ellas, en la resurrección de Lázaro. ¿Buscas imponer tu voz sobre la de la palabra de Dios? ¿Tratas de dar órdenes a Dios o te sometes a su palabra? ¿Confías más en tus propias palabras que en la del Señor? Así como Jesús habló a los oídos de Lázaro para que salga a la vida, te habla ahora con su poderosa Palabra para que te arrepientas y vuelvas a Él.

Su Santa Palabra no ha perdido poder y eficacia. Cristo, te dice: “cree en mí, eres mi hijo, te rescaté de la muerte para la vida. Estás unido a mi muerte y resurrección. Has muerto al pecado y la rebeldía, ahora por tanto eres una nueva creación. Vive bajo mi palabra y deja todas las demás voces que te quieren alejar de mí. Soy tuyo, eres mío”.

*Gracias Señor por abrir nuestros oídos a la voz de tu palabra. Guíanos para que edifiquemos nuestra vida sobre Cristo. Amén.*

El maná de Dios fue dado  
Para vida de Israel;  
La Palabra y sacramentos  
Hoy sostienen nuestra fe;  
Jesús es el pan de vida  
Que alimenta cual maná,  
A su iglesia le convida  
A la mesa celestial.  
(Himnario Luterano #863, estr. 3)

## **17 de junio**

Lecturas: Juan 12:1-19

Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: **Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.**

Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito:

No temas, hija de Sion;  
He aquí tu Rey viene,  
Montado sobre un pollino de asna.

Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho. Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal. Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

### **No seamos estorbo**

*...porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús (Juan 12:11).*

Las noticias de eventos extraordinarios se vuelven virales. Hoy, en cuestión de minutos, sabemos qué sucedió en cualquier parte del planeta. Lamentablemente las noticias que mayor difusión tienen son las catastróficas.

La noticia de la resurrección de Lázaro se “viralizó”. A causa de esta señal, muchos judíos creyeron en Jesús y se apartaban de las enseñanzas de los fariseos y maestros de la ley. Jesús sabía de antemano que esto sucedería, por eso afirmó: *“Esta enfermedad no es de muerte, sino que es para la gloria de Dios y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”* (Jn 11:4).

¿Tu vida y tus acciones son para la gloria de Dios? ¿Conduces a las personas hacia ti mismo o a Cristo? Dios te llama a revisar tus acciones, palabras e intenciones. Quiere que te arrepientas.

¡Dios tiene buenas noticias para ti! Él no te rechaza, sino que te perdona y sostiene. Constantemente te envía su consoladora Palabra, la predicación, la absolución y su Cuerpo y Sangre. Cristo mismo te resucita a una nueva vida para la gloria de su nombre. Así es como Dios renueva el don de su Espíritu en tu corazón. Que el orgullo y la vanagloria no sean estorbo para la obra de Dios sino para que toda buena obra echa por nosotros apunte al Cristo, que murió en una cruz para darnos vida y vida en abundancia.

*Padre bondadoso, crea en mí, oh Dios un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí, no me arrojés de tu presencia, y no me quites tu Santo Espíritu, por Cristo Jesús. Amén.*

Desde el Padre descendió  
Para darnos salvación.  
De la muerte infernal,  
Volvió al trono celestial.  
(Himnario Luterano #385, estr. 5)

## **18 de junio**

Lecturas: Juan 12:20-36<sup>a</sup>

Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: *Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.*

*Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.* Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: *No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.* Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? Entonces Jesús les dijo: *Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.*

### Expectativas

*De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto* (Juan 12:24).

¿Qué expectativas tiene la gente hacia ti? ¿ser un buen hijo(a), un buen padre o madre, esposo(a)? ¿buen jefe o empleado? ¿un buen siervo de Dios? ¿Qué esperaba la gente de Jesús? Por un instante los discípulos pensaron que había llegado el momento en que el Mesías tomaría posesión del trono, librándolos de la opresión política del imperio romano.

Jesús comparó su glorificación con el proceso de la semilla de trigo. Así como una semilla de trigo, Él fue golpeado y zarandeado. Fue sepultado en la tierra para dar fruto. Su glorificación consistió en su pasión, muerte y su resurrección. La cruz y la gloria son sinónimos en el lenguaje de la salvación. ¿Qué espera Dios de ti? Que renuncies a ti mismo. El diablo te seducirá con todo su arsenal para que dejes la gloriosa cruz del Señor y sigas las glorias del mundo. ¿Has elegido el camino fácil? ¡Más de una vez seguramente! Es el que preferimos todos. Dios te llama a renunciar a las glorias del mundo y confiar en su glorificación.

¿Qué esperas de Dios? No mereces más que castigo. Pero por medio de Cristo verás que Dios ofreció todo. Por lo tanto, en Cristo puedes esperar todo. El apóstol Pablo afirma: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”* (Rom 8:32).

*Amado Señor, cuando por glorias yo tentado esté, glorias que brinda el tentador falaz, haz que tu gracia por la viva fe torne mis pasos hacia donde tú estás. En el nombre de Jesús. Amén.*

¡Tu Palabra, ¡oh, buen Jesús!,  
Nos infunda vida y luz;  
Nos anime a reflejar  
Tu pureza que es sin par;  
Y en la epifanía final  
Con el coro celestial  
Cantaremos tu loor:

¡Encarnado Dios de amor!  
(Himnario Luterano #440, estr. 4)

**19 de junio**

**Lecturas: Juan 12:36b-50**

Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos. Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane. Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él. Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Jesús clamó y dijo: *El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.*

**Reflejando a Dios**

*...y el que me ve, ve al que me envió* (Juan 12:45).

Solemos ser distraídos. Y cuando algo se nos pierde, la mayoría de las veces lo que estamos buscando se encuentre justo al frente de nosotros, pero no lo vemos.

Así sucedía con los judíos respecto a Dios. Lo tenían enfrente y no lo veían. Tenían sus ojos tapados. Su ceguera era espiritual. Incluso algunos que creyeron en Él, no se animaban a confesarlo por temor a ser expulsados de la sinagoga, porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Si buscas agradar a los demás más que al Señor estás sirviendo a tu propia imagen o reputación. Renunciar a ti mismo es renunciar a la gloria del mundo y de los hombres.

Pero por gracia de Dios tus ojos fueron abiertos. Jesús ha venido para que no mueras en la oscuridad de tu orgullo propio: *“Yo soy la luz, y he venido al mundo para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas”* (Jn 12:46). Por la gracia de Dios, tú y yo podemos ver en Cristo al Padre bondadoso amándonos. Y por esa misma gracia los demás ven a Dios a través de nosotros. Somos criaturas amadas, puestas en la vida de nuestro prójimo para iluminarlos con la confesión del Dios verdadero, tanto en palabras como en acciones.

*Señor, guíanos a glorificar tu nombre y conducir a más personas a la verdad. Mantén nuestros ojos abiertos y dirígelos a ti y al prójimo. Por Cristo, mi Señor. Amén.*

Cristo, en nosotros queda  
Señor de gran bondad:  
Tu gracia nos conceda  
Firmeza y lealtad.

## 20 de junio

### Lecturas: Juan 13:1-20

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñió. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: **Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.** Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: **Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.** Le dijo Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: **El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.**

Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: **¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis. No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar. Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy. De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.**

### Limpios

*Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo* (Juan 13:8).

En tiempos de la biblia existían costumbres que a nosotros nos resultan muy extrañas. Una de ellas era el lavado de los pies al llegar a una casa. Esta era tarea propia del esclavo o sirviente de la casa. Lo que hace Jesús aquí no es normal. Al ser humano le parece una locura ser servido por Dios. Lo natural es hacer algún sacrificio para agradar a la divinidad. Jesús dice a Pedro: *“Si no te limpio, no podrás tener parte conmigo”,* eso es, *“no podrás recibir mi herencia”*.

Tú y yo sufrimos por causa del pecado, pero no lo queremos reconocer. Nos revolcamos en nuestros pecados como los cerdos se revuelcan en el lodo. Queremos disimular nuestra suciedad cambiando de ropa y colocándonos perfumes. No puedes limpiarte a ti mismo, no puedes perdonarte a ti mismo. Por eso Dios te limpió por Cristo y su Espíritu en las aguas del bautismo. Te limpia con su Palabra. Te invita a la mesa para que te dejes servir por su Cuerpo y Sangre para tu perdón.

Luego de ser servido, servirás a los demás. Porque ningún siervo es más que su Señor: *“Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”*(Jn 13:14).

*Señor, condúcenos a lavar los pies de nuestro prójimo con humildad y sometimiento, por Cristo, Amén.*

Yo quiero ser cual mi Jesús,  
Sirviendo con lealtad;

Sincero y fiel yo quiero ser,  
Cumpliendo su voluntad.  
Más y más cual mi Jesús  
En mi vida quiero ser;  
Más y más cual mi Señor  
Seré por su gran poder.  
(Himnario Luterano #692, estr. 1)

## 21 de junio

Lecturas: Juan 13:21-38

Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: **De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.** Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. A este, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? Respondió Jesús: **A quien yo diere el pan mojado, aquel es.** Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón. Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: **Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.** Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto. Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres. Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: **Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará. Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.**

Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: **A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.** Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

### Amor

**...como yo os he amado, que también os améis unos a otros** (Juan 13:34b).

¡Cuánto se habla del amor! Hay miles de canciones y novelas que hablan del amor. El diccionario ofrece 14 definiciones del amor. La más genérica dice: "*sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo*". ¡Cuán lejos estamos de seguir este mandamiento! El amor perfecto lo cumplió un solo hombre, Jesucristo. Tú y yo somos miserables pecadores egoístas. La fuente del verdadero amor no está dentro de nosotros.

El verdadero amor proviene de Dios: "*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados*" (1 Jn 4:10). El amor de Dios no es solamente un sentimiento o una teoría. Es acción. Una acción concretada en la cruz y la tumba vacía.

Lo que te conduce a amar al prójimo no es el amor recíproco. La fuente del amor al prójimo o al hermano no está en la otra persona, está en el amor de Dios en Cristo. El amor verdadero es sacrificial. Así lo expresa el Apóstol diciendo: "*sufriéndolo todo, creyéndolo todo, esperándolo todo, soportándolo todo*" (1Co 13:7).

Y todo lo hizo por amor de nosotros y por nuestra Salvación. Así amamos a otro de forma incondicional tal como somos amados.

*Amado Señor, condúcenos a amarnos los unos a los otros, así como tú nos amas en Cristo. Amén.*

Pueblo del pacto guiados por Jesús,  
Andemos siempre con visión y luz  
Con sus riquezas y abundante amor.  
Amigos de Cristo, de Cristo, el Señor.  
Amigos de Cristo, de Cristo, el Señor,  
Por el perdonados por su gran amor.  
Amigos de Cristo, de Cristo, el Señor,  
También restaurados por el Consolador.  
(Himnario Luterano #819, estr. 2)

## 22 de junio

Lecturas: Juan 14:1-17

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

### La casa propia

*En la casa de mi Padre muchas moradas hay* (Juan 14:2<sup>a</sup>).

Las personas trabajan largas horas de su vida para poder tener a la anhelada casa propia. En muchos países del mundo este es un sueño difícil de alcanzar, porque los ingresos familiares apenas alcanzan a cubrir los costos de vida.

Aun habiendo alcanzado tener la casa propia, llega un momento en que esta se vuelve chica, o incómoda. Entonces eres atraído por un barrio más lindo o tranquilo. Así, sutilmente, sin que te des cuenta, trabajas y vives enfocado en cuestiones de este mundo. ¿Por cuánto tiempo la o las propiedades que tienes serán tuyas? Tú y yo somos peregrinos y estamos de paso por este mundo. La codicia es algo con lo que debemos luchar todos los días.

Jesús te habla en este pasaje sobre tu herencia en la casa del Padre. Por esta no debes esforzarte y sacrificar largos días de tu vida. El propio Señor preparó tu lugar allí. Compró tu lugar con su propia sangre. Le dio las llaves de los cielos a la iglesia. Los cristianos hoy tenemos acceso a esta casa por medio del perdón de los pecados que recibimos por el Evangelio, el Bautismo y la Santa Cena. ¡Gloria a Dios por la obra de nuestro Señor! Que el afán y las cosas de este mundo no te seduzcan a rechazar la casa que el Señor ganó para ti en los cielos. Que recordamos que somos ciudadanos con casas ya preparado y llaves para ya perdonar uno al otro.

*Padre celestial, gracias por prepararnos un lugar por medio de tu hijo. No permitas que nos apartemos de la herencia que nos diste, por Cristo, Amén.*

Extiende Dios tus alas  
Benditas sobre mí,  
Permite que descanse,  
Tranquilo fiando en Ti.  
Perdona mis pecados  
Y guárdame del mal,  
Dirige Tú mis pasos  
Al reino celestial.  
(Himnario Luterano #775, estr. 1)

## 23 de junio

Lecturas: Juan 14:18-31

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

### La Palabra no viene sola

*...vendremos a él, y haremos morada con él* (Juan 14:23b).

En tiempo de campañas electorales abundan las promesas. La mayoría de las veces estas promesas no se cumplen y los ciudadanos se sienten estafados y engañados. La Palabra de Dios tiene muchas promesas. A diferencia de los hombres, Dios es fiel. Algunas de sus promesas ya se cumplieron en Cristo, otras se siguen cumpliendo hasta nuestros días y otras se cumplirán en la segunda venida de Cristo.

Estamos expuestos a palabras extrañas que nos conducen lejos de Dios. Preferimos guardar palabras humanas de sentido común, antes que las locas promesas de Dios y la Palabra de la cruz. Dios te llama a abandonar las mentiras y confiar en Cristo y sus promesas.

La Palabra del Señor nunca viene sola. *“Vendremos a él y haremos morada en él”* (Jn 14:22). Creer en sus promesas de salvación no es algo que logres por tu propio esfuerzo o con técnicas humanas. El catecismo enseña: *“Creo que por mi propia razón o poder no puedo creer en Jesucristo mi Señor, ni venir a él, sino que el Espíritu Santo me ha llamado por el evangelio...”* (Catecismo Menor, Tercer Artículo).

Cuando Dios envía su Palabra, envía también su Espíritu, que vive y vivifica corazones y vidas. Y es esa presencia de Dios la que transforma tu realidad miserable en una vida plena, llena de gozo y paz. Así puedes vivir tu vida en la plena confianza que Cristo esta contigo por virtud de tu bautismo, porque el te promete, *“y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:20).

*Señor, abre nuestros oídos a tus promesas en Cristo y permite que nuestro corazón se aferre a tu palabra eterna y que podamos guardarla como el tesoro más preciado, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Dios Hijo santo por amor,  
Cual hombre al agua atiende,  
Sobre Él, Espíritu Dador,  
Paloma que desciende.  
Verdad que no se ha de negar  
Por fe sabe el creyente  
La Trinidad al bautizar  
Aquí se hace presente  
Morando con sus hijos.  
(Himnario Luterano #444, estr. 4)

## 24 de junio

Lecturas: Juan 15:1-11

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

### Ramas injertadas

*Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador* (Juan 15:1).

La imagen de la vid o el viñedo es usual en el Antiguo Testamento como símbolo del pueblo de Israel. Dios había elegido y plantado con amor la mejor de las sepas, pero en vez de cosechar uvas buenas, solamente había frutos amargos.

Jesús dijo: “Yo soy la vid verdadera y ustedes son las ramas” (Jn 15:5). El Señor Jesús afirma que Él mismo es el escogido de Dios y que el nuevo pueblo de Dios ya no sería un viñedo. Jesús es la única planta y todos serían ramas prendidas e injertadas en Él. Así como el tronco es el sostén de la planta, Cristo es sostén de la iglesia. Lamentablemente, esta enseñanza básica se pierde entre costumbres y reglamentos. ¿Confías más en tu religiosidad, ritos y las cosas que haces o dejas de hacer? No eres una planta individual, sino que eres una rama injertada en Cristo desde tu bautismo.

Así como una rama depende de la planta para crecer y dar fruto, también tú dependes del Señor. Del mismo modo que la planta le provee a la rama de savia y nutrientes para crecer, Cristo te provee de todo lo necesario para crecer en una nueva vida. Jesús te alimenta con su Palabra, con la savia de la Santa Cena, con la que te da el perdón para que puedas dar frutos dignos de su Nombre. Necesitamos quedar aferrado al oír de su Palabra, recordar nuestro bautismo y participar en la cena para que no nos encuentre apartada de Él, nuestra vid verdadera.

*Señor, límpianos con tu Palabra para que podamos dar muchos frutos en medio de un mundo egoísta y mezquino, por Cristo. Amén.*

Por tu gracia en Cristo me elegiste;  
Soy tu hijo por el agua y el Espíritu.  
Por la fe en Jesús me declaraste justo;  
Por la fe en Jesús me diste Salvación:  
Heme aquí, Señor, envíame a mí.  
Dios te llama a ti también  
Dios te llama a ti también:  
Para servir, para amar.  
Dios te llama a ti también;  
Dios te llama a ti también:  
Heme aquí, Señor, envíame a mí.  
(Himnario Luterano #1034, estr. 1)

## 25 de junio

Lecturas: Juan 15:12-27

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el

cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

### La santa cruz

*Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán* (Juan 15:20b).

Actualmente está de moda la teología de la prosperidad. Son muchos los pastores e iglesias falsas que prometen prosperidad y toda clase de éxito a quienes crean y ofrenden a su dios. Estas son enseñanzas y doctrinas muy distintas a las que nuestro Señor Jesucristo enseñó.

Las persecuciones y los sufrimientos son parte de la vida cristiana. Hay cartas enteras, como 1 Pedro, escritas para iglesias que sufren por causa del nombre de Cristo. La santa cruz (como llama Lutero a los sufrimientos), son la séptima marca de la iglesia de Cristo. La iglesia verdadera sufre desgracias, persecución, aflicciones y mal de parte del diablo, el mundo y la carne.

Sé que prefieres el camino fácil del éxito, la comodidad y la vida tranquila. No es bonito pensar en los sufrimientos. Dios hoy te llama a crucificar tus pasiones, tomar tu cruz y seguirlo.

En Cristo eres vencedor. Él cargó la peor de las cruces, la de la condenación por tu pecado y los terrores del infierno, para que vivas en paz. Los padecimientos pasajeros no son comparables con su Paz. Su amor y perdón incondicional son el bálsamo que cura tus heridas. Su perdón es tu sustento y su cruz tu garantía de perdón, porque tus pecados están cubiertos por la sangre del cordero.

*Señor, condúcenos a cargar nuestra cruz con alegría y aunque el mundo nos aborrezca, ayúdanos a no apartarnos de ti. Amén.*

Hoy tú puedes ver que nadie justo es,  
Las personas, perdidas y sin Dios.  
La Palabra del Señor es guía y fundamento;  
Solo gracia y fe son la oportunidad:  
Heme aquí, Señor, envíame a mí.  
Dios te llama a ti también  
Dios te llama a ti también:  
Para servir, para amar.  
Dios te llama a ti también;  
Dios te llama a ti también:  
Heme aquí, Señor, envíame a mí.  
(Himnario Luterano #1034, estr. 2)

## 26 de junio

Lecturas: Juan 16:1-16

Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría

a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.

### **Guía hacia la Verdad**

*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad* (Juan 16:13a).

Con estas palabras de Jesús, aprendemos que el Espíritu Santo no sólo daría valentía para proclamar la Palabra, sino también sabiduría para comprender las enseñanzas de Cristo. El Espíritu no es una fuerza o energía que enseñará cosas nuevas. El Espíritu Santo es Dios mismo. Su tarea es conducir y guiar a toda la verdad. Y Cristo, su Palabra, su vida y obra, son la verdad misma. Lamentablemente, a lo largo de la historia de la iglesia, se han introducido nuevas doctrinas y enseñanzas que presentan un cristo diferente al de las escrituras. ¡Dios nos libre de seguir estas falsas doctrinas impulsadas por el mismo diablo!

¿Confías más en tu propia conciencia que en la Palabra de Dios? ¿Son tus sentimientos o instintos los que te conducen por la vida? La cultura oriental insta a confiar en la intuición. Desde muchos lados se nos motiva a dejarnos guiar por los impulsos y sentimientos. Se enseña falsamente que aquello que “*se siente*” es lo correcto.

El Espíritu te conduce a los pies del crucificado con tu pecado. Allí no tienes que hacer nada, porque Cristo lo hizo todo. Trató tu problema cargándolo sobre sí mismo. Te perdona, te libera de tus cargas y te da su paz. Su muerte cambia tu vida para bien, con el fin de que vivas una vida plena a su servicio bajo su guía y bajo su misericordiosa gracia la cual te lleva hasta la vida eterna. Ahora procuramos vivir según las promesas de Cristo en su Palabra y no de acuerdo a nuestros sentimientos, reconociendo que la verdad se encuentra afuera de nosotros, en Cristo y su Palabra.

*Padre Celestial, envía tu Santo Espíritu junto a tu Palabra y condúcenos a los pies de Jesucristo para que en Él hallemos la motivación para el servicio y no en nuestros sentimientos. Amén.*

Rogamos al buen Consolador  
Nos conceda gracia, fe y fervor;  
Él nos dé su ayuda, su mano fuerte  
Nos ampare en la angustia,  
Y la muerte. Ten piedad, Señor.  
(Himnario Luterano #956, estr. 1)

## **27 de junio**

Lecturas: Juan 16:17-33

Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: **Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?** Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: **Todavía un poco?** No entendemos lo que habla. Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: **¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cierto, de**

cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

### **Pidan y recibirán**

*De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará* (Juan 16:23b).

La oración debe basarse en el mandamiento y la promesa de Dios. Es la palabra de Dios la que nos da el derecho de orar, y no nuestra dignidad propia. ¿Qué significa pedir en nombre de Jesús? No es más que colocarlo como nuestro intercesor ante el Padre, porque Él dio su vida por el mundo entero, y nosotros también. Es reconocer que por nosotros no somos dignos de pedir ni recibir nada. Sin esta promesa no podríamos orar con confianza.

*“En el nombre de Jesús”* no es una fórmula mágica, es necesario confiar en nuestro Señor. Cuando se usa esa frase como costumbre, no sirve de nada. Es como recitar el padrenuestro de forma automática, no tiene sentido. Si esperas estar en buenas condiciones para orar, jamás orarás. Si esperas hasta sentirte preparado para orar, es posible que estés confiando más en tus propios sentimientos que en la promesa de Dios.

Cristo dice: *“pidan y recibirán”*. Aquí hay un mandamiento y una promesa. El mandamiento es para el viejo hombre que no quiere orar y la promesa para la fe, dándonos la seguridad de que seremos oídos y que Dios en Cristo responderá. Además, no nos corresponde a nosotros indicarle a Dios el tiempo, la fecha límite y el modo oportuno para la respuesta a nuestras oraciones. Dios responderá a su modo y a su tiempo de acuerdo con su Santa Voluntad; siempre a favor de nosotros por causa de Cristo su Hijo.

*Señor, no soy digno de abrir mi boca, pero confío en que Cristo es mi pastor y sacerdote, y sé que Él es escuchado. Encomiendo mi vida y mis asuntos en tus manos. Amén.* (Martín Lutero).

¿Vives débil y cargado  
De cuidados y temor?  
A Jesús, refugio eterno,  
Dile todo en oración.  
¿Te desprecian tus amigos?  
Dilo a Cristo en oración;  
En sus brazos gozo tierno  
Hallará tu corazón.

## 28 de junio

### Lecturas: Juan 17:1-26

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas estos están en el mundo, y yo voy a tí. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. Pero ahora voy a tí; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

### Santificanos

*Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad* (Juan 17:17).

Con el fin de “despejar la mente” o “purificarse”, las personas buscan viajar, meditar, hacen terapia, meditación, yoga y demás cosas por el estilo. Buscan limpiarse solas. ¿Has intentado hacerlo? Posiblemente estos tratamientos o programas generen cierto alivio pasajero, pero no son la solución al verdadero problema de fondo, que es el pecado.

Santificar significa “apartar”, “separar algo para un uso especial”. Cristo ruega: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. Dios santifica, separa o aparta a sus hijos del mundo por medio de su Palabra. Sin la Palabra estás perdido, sucio e inmundado. Te enredas en pensamientos y filosofías humanas que te conducen a la falsa confianza en ti mismo. La Biblia no es un libro de autoayuda. La predicación no es un discurso motivacional. Dios no envió su Palabra para que puedas sacar lo mejor de ti. En ella Dios da lo mejor de sí: a su Hijo, ofrecido en la cruz por causa de tu pecado.

La Palabra de Dios purifica vidas: “Ustedes ya están limpios, por la palabra que les he hablado” (Jn 15:3). La palabra a la que se refiere Cristo es la ley y el evangelio. Así es como Dios te conduce del error a la

verdad, del pecado al arrepentimiento, del arrepentimiento al perdón. A su vez, la boca de Dios limpia y purifica tus labios para que des testimonio de sus obras al mundo.

*Amado Padre Celestial, te rogamos por medio de tu Hijo que nos santifiques en tu Palabra y nos guíes a glorificar tu nombre a través de nuestras vidas. Amén.*

En todo tiempo mi buen Salvador,  
Quiero mi ser consagrar a tu amor,  
Yendo contigo, llevando mi cruz,  
Cada momento siguiendo tu luz,  
Cada momento siguiendo tu luz.  
(Himnario Luterano #689, estr. 1)

## 29 de junio

Lecturas: Juan 18:1-14

Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: **¿A quién buscáis?** Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: **Yo soy.** Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Volvió, pues, a preguntarles: **¿A quién buscáis?** Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. Respondió Jesús: **Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a estos;** para que se cumpliera aquello que había dicho: **De los que me diste, no perdí ninguno.** Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: **Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?**

Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron, y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

### Entrega

*Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron (Juan 18:12).*

Todos nos alegramos cuando después de mucho persistir y trabajar logramos un objetivo. ¡Cómo se alegra un detective cuando captura al criminal! ¡Cuánto se alegra la DEA cuando al fin puede poner en prisión a un narcotraficante! Este mismo clima de euforia se respiraba entre las autoridades judías cuando al fin pudieron capturar a Jesús.

Pero al que llevaban preso era inocente. Más que un arresto, esta era una entrega voluntaria y completa. Los que creían estar haciendo justicia eran instrumentos del juicio de Dios sobre sí mismo. ¡Una locura para la mente y el sentido común! Así es la salvación, llena de paradojas. Tú y yo deberíamos haber sido arrestados por nuestros pecados.

¿Hay “peros” en tu confesión? Cuantos más peros y excusas coloques, más te conviertes en tu propio salvador. Cuanto más te enfoques en tus pasiones, más estarás negando la entrega y pasión de Cristo. La entrega de Cristo fue voluntaria. Era la copa amarga de la ira de Dios. Gracias a que se declaró culpable, tú

y yo somos declarados inocentes delante del Padre. Él es nuestro sustituto. Se colocó voluntariamente en manos de los pecadores para morir por ellos y por nosotros y así lograr nuestra redención eterna.

*Padre celestial, gracias por ofrecer a tu Hijo por nosotros. Condúcenos a confiar en su obra y no en las nuestras. Guía nuestro corazón a vivir según tu Palabra. Amén.*

Con tu aflicción amarga  
Me libras de la carga  
Que pesa sobre mí.  
Tu roja sangre diste,  
Y así me bendijiste  
A mí quien te ultrajó aquí.  
(Himnario Luterano #478, estr. 6)

### 30 de junio

Lecturas: Juan 18:15-40

Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy. Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: **Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.** Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: **Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?** Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? Él negó, y dijo: No lo soy. Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él? Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua. Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: **¿Dices tú esto por tí mismo, o te lo han dicho otros de mí?** Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: **Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.** Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: **Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.** Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?

Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

#### El verdadero Cristo

***Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo: para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz (Juan 18:36b).***

La desinformación abunda en nuestros días. Constantemente oímos noticias y opiniones contrarias sobre el mismo tema. Cada cual afirma estar en lo correcto y decir la verdad. Si todos dicen la verdad... ¿quién miente? Lamentablemente lo mismo sucede con Cristo. Desde miles de púlpitos y escenarios se proclaman a cristos distintos entre sí. ¿Cuál es el verdadero? ¿Quién dice la verdad?

El verdadero Cristo es aquel del que dan testimonio las escrituras de su muerte, su resurrección por el perdón de los pecados. Aquel que proclamaron los Apóstoles y el que confiesa la iglesia bajo la guía del Santo Espíritu de Dios que la reunió a través del Evangelio. ¿Prefieres aquel Cristo que más se asemeja a tu vida? Dios te llama a reconocer tus mentiras y los “cristos” que tú mismo te inventas y confiar en la verdad revelada en su Palabra Salvadora. Es el Cristo muerto y resucitado por el perdón de los pecados que hay que oír para que le conocen más y más como la verdad sobre la cual uno base su vida.

Fuera de Cristo y sus palabras todo es mentira. Dios te llama a depender de la verdad de su obra y no de la fantasía de que eres tu propio salvador. Aléjate de la ilusión de que eres tú quien domina la vida. Confía en Cristo, tu Señor, por sobre todas las cosas.

*Amado Padre celestial. Líbranos del engaño y la mentira. Guía nuestros labios para que te confiesen a ti como la verdad, guía nuestros pasos para que con nuestra vida proclamemos la verdad. En el nombre de Jesús. Amén.*

Gloria a Jesús, el Verbo eterno,  
Que se encarnó para morir  
Naciendo de una virgen madre  
Para asumir la humildad.  
Gloria a su Padre el Creador  
Y al celestial Consolador.  
(Himnario Luterano #564, estr. 3)